Num. 123.

COMEDIA FAMOSA.

ELENEAS DE LA VIRGEN, Y EL PRIMER REY DE NAVARRA.

DE DON FRANCISCO VILLEGAS, Y DON PEDRO Francisco Lanini.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Iñigo Arista.
Don Gaston de Moncada.
Don Pedro de Lara.
Dimen, Rey Moro.
Tropezoa, gracioso.
Audalla, Moro.
Sancarron. Morillo. Soldados Moros.
Soldados Christianos.
Doña Ana de Lara.
Doña Leonor de Moncada.
Juana criada.
Inès, criada.

JORNADA PRIMERA.

Sale Iñigo Arista, en cuerpo.

Iñigo. No fuè tanto milagro escapar vivo
del furor, y el enojo vengativo
de todo un Pueblo, sin razon airado,
como el haver la vida sustentado
quatro dias y mas el valor mio,
à pesar del cansancio, nieve, y frio,
sin que el èco à mis voces dè respuesta,
desde el dia primero, que entrè en esta
Pyrinea Montaña,
que de Francia divide nuestra España;
mas me aflige la nieve,
pues no descubre senda la mas leve,
ni en su rizada tez de planta humana,
huella ninguna, mi esperanza es vana:
mas si acaso no ha sido
engaño de la vista, y el oido,
ò antojo del deseo,
voces escucho y un Castillo veo,
à quien naturaleza
en su planta le diò la fortaleza;
pero aunque se divisa tremolando
una vandera en êl, culebreando
en la Region vacia,
no alcanza à distinguir la vista mia,
para saber el dueño, seña alguna
de roxa Cruz, ni blanca media Luna;
mas otro miro en frente,
aunque distante, no sè à qual intente
irme acercando: pero passos siento.

Sale Tropezon, y detiènele Iñigo.

Tro. No ha de alcàzarme aunq̃ me ruega el viento.
Iñig. Hombre, detente. *Trop.* Pesia à mi linage!
Mas usted no es Christiano. *Iñig.* Pues el trage
no te lo ha dicho? *Tro.* En esso ay mil cautelas.
Iñig. Si vès un hombre solo, què recelas?
Trop Dexeme huir agra;
que la llevan cautiva à mi señora
diez Moros. *Iñig.* Pues de numero tan corto
la dexas cautivar? *Trop.* Este hombre es loco.
Iñig. Ven conmigo que en mi hallarà socorro.
Trop. Pues socorrala usted, mientras yo corro.
Iñig. Siguiente. *Trop* Son diez Moros muy feroces.
Dent. Leo Soldados, Don Gaston? *Tr.* Sigan sus voces,
que las pone en el Cielo.
Iñig. Cobarde, ven conmigo sin recelo.
Trop. Velos alli, si tienen tanta priessa.
Iñig. Pues con las vidas dexarán la priessa. *vase.*

Trop. Hombre, no busques tu muerte:
èl està desesperado, *ap.*
ô es loco, sin duda alguna:
mas ya le han visto los galgos,
y teniendole por liebre,
le esperan quizà juzgando,
que huye de ellos: pobre loco!
pero ya puestos al passo
le cercan: Dios te perdone.
Dentr. Rindete presto Christiano,
ô moriràs. *Dent. Iñig.* Dexad, perros,
la presa. *Trop.* De un pantuflazo
diô con uno en el Infierno.
Dentr. Mor. Muera. *Trop* Otro se llevô el Diablo.
Dentro Iñigo.
Iñig Huid canalla. *Trop.* Y vàn tres.
Moro. O, Mahoma! *Trop.* Ya vàn quatro:
no debe de estàr mui loco,
pues que no dà golpe en vago.
Los demàs ya le daxàran,
mas èl no quiere dexarlos:
aora entra bien mi ayuda;
pero ya como venados
se emboscan por la espesura;
uno viene aqui ladrando,
en esta mata le espero
para darle su recado.
Sale un Moro huyendo.
Moro. Salgamos de la Montaña,
Zulema. *Trop.* Para què entraron?
Moro. Ay, que me han muerto! *Entranse.*
Trop. Otro viene: *Sale otro.*
Un Demonio es el Christiano,
en esta mata me escondo.
Al ir à entrar le dà.
Trop. No eres de nuestra, perrazo.
Moro. Ay! *Trop.* Aquesta mata, mata.
Moro. Valgame el Propheta Santo!
Trop. El acompañe tu alma;
pero ya con el Soldado
viene Inès, y mi señora.
Salen Doña Leonor, è Inès, con Iñigo.
Iñig. Reparad el sobresalto,
que ya estais libre. *Trop.* Señora,
perdoname, que en passando
de dos. *Leon.* Ya yo te conozco.
Inès. Pues, Tropezon, en ti alabo:
Trop. Què? *Inès* Que huyendo tantas veces
jamas ayas tropezado.
Trop. Pues, Inès, yo no me admiro
de ti, que tropiezas tanto.
Leon. Estais herido? *Iñig.* Pues como,
quando me estaban mirando
de vuestro Cielo, señora,
favorable los dos Astros,
costarme sangre pudiera
vencer tan pocos contrarios.
Leon. Despues del favor Divino,
atengome à vuestras manos?
Trop. Yo à mis pies. *Ines.* Mucho les debes;
Leon. Mas bien puedo asseguraros,
que quando os vi llegar solo,
senti vuestro riesgo tanto,
que eligiera el ir cautiva,
porque no huvierais llegado:
pero ya solo sintiera,
por agradecida, Hidalgo,
que a estos montes os huviera
traido, aunque me aya estado
tan bien, alguna desgracia,
que no puede ser acaso.
Iñig Que ha sido un lance preciso,
la causa he de confessaros,
no desgracia, pues por ella
dos dichas tan grandes gano,
como haver llegado à veros,
y haveros servido en algo:
perdido estoi! *Leon.* Si es afecto *ap.*
de mi pecho el sobresalto?
Iñig. Mas perdonad, que os pregunte
quien sois porque me ha admirado,
que vuestro padre, ô esposo,
quando es el peligro tanto,
con tan poca guarda os dexe:
Assi he de saber su estado: *ap.*
porque aun mui guardada, fuera
grossera culpa el dexaros.
Leon. Para el desempeño mio,
sin haverlo preguntado
vos, de quien soi, era fuerza
mui por menor informaros.
Despues que perdiô Rodrigo
à España, por un pecado
original, pues que todos
el que êl cometiô pagamos;
ô por hacerle instrumento
Dios del castigo de tantos,
quizà mas bien merecido,
que en el Rey, por los mas altos,
y asperos montes habitan
los infelices Christianos;
que aunque baxando animoso
de las Asturias Pelayo,
â Oviedo ganô assistido
de tan patentes milagros,
como en efecto son pocos,
y son los Alarbes tantos,
entre los Moros nos vemos,
como suele en fertil campo
de antecedente cosecha,

trigo

trigo de perdidos granos.
Allí se vèn quatro espigas
de Solariegos Hidalgos;
aqui de amapolas viles
mil botones Africanos.
En Aragon, y en Navarra,
à quien con robusto abrazo
ciñen estos Pyrineos,
mas oprimidos estamos.
El Reino Aragonès tiene
tres Reyes, en cuyo estrago
perdimos algunas Villas;
dos Reyes tiene el Navarro,
à cuyas altas montañas,
que son las que estais pisando,
huyendo el infame yugo
del Moro, nos retiramos
Don Gaston, y yo. *Iñig.* Esperad:
quien es D. Gaston? *Leon* Mi hermano,
conservando aquel antiguo
blason de nuestros passados
ascendientes, patrimonio,
sino rico, el mas honrado,
que es aquel Castillo, ò roca,
sino es de las peñas parto,
que de cimientes le sirven,
pues se labrò de un peñasco.
En él vivimos gustosos,
con doce, ò trece Soldados,
sin algunos Labradores,
que à trechos siembran pedazos
de tierra, la que permiten
los torcidos, intrincados
labyrinthos, de raices,
que en su larga edad cobraron
mas robustez, y dureza,
dando al hombre desengaños,
pues que sus fuerzas declinan,
quando crecen las de un arbol.
Y aunque tres veces los Moros
por librarle de los daños,
que reciben cada dia
de Don Gaston, intentaron
assaltarle à escala vista,
volvieron escarmentados,
siempre con perdida mucha;
porque donde està fundado,
solo en escalas de nubes
fuera possible el assalto.
Pero al que enfrente del mio
mirais sobre aquel ribazo,
sus assombros le defienden
de Moros, y de Christianos,
sin que tenga dueño alguno;
porque con mas de cien passos
nadie à su muro se acerca;
y los que lo han intentado
huyendo han vuelto medrosos
de su estruendo, y assombrados
(por forallero, noticia
de esse Castillo os he dado,
que ignorando el riesgo, fuera
mui possible el acercaros.)
El Rey Moro, en fin, que oprimè
mas este Reino Navarro,
es Dimen, Moro valiente,
y el que tiene mas vassallos.
Este le trae cuidadoso
mucho à Don Gaston, mi hermano;
porque Don Pedro de Lara,
un Caballero bizarro,
de essotra parte del Alga,
Rio, que impidiera el passo
à Don Gaston muchas veces,
à no passarle nadando,
tiene una Villa mui fuerte,
à quien con pocos Soldados,
de Dimen ha defendido,
porque el Moro aficionado
de una hermana de Don Pedro,
muger valerosa, tanto
como bella, en pocos dias
le ha dado ya tres assaltos.
Esta la ocasion ha sido;
sin duda, de que mi hermano
del Castillo, y de este monte
desde ayer aya faltado:
de parte suya os ofrezco,
por si gustais de aceptarlo,
esse pobre, aunque seguro
alvergue: pero excusado
fuera el llamarle seguro,
porque vuestra espada, Hidalgo,
le diera seguridades
mas ciertas que sus peñascos.
Iñig. Mucho he estimado, señora,
saber quien sois, y el estado
en que se hallan estos Reinos;
mas una quexa he de daros.
Leon. Qual es? *Iñig* Haverme ofrecido
de parte de vuestro hermano
solamente el hospedage.
Leon. Demàs de que esse agassajo
es poco para ofrecido,
de quien no puede rogaros,
que le aceptèis, no es possible
tampoco el haver dudado
vos, que de mi parte es fuerza
por lo menos desearlo,
pues la libertad os debo,

Iñig. Y la que me haveis quitado?
Leon. Esso dirà la experiencia.
Trop. Inès què dices? *Hablan à part.*
Trop. Mui blando
está nuestro mataperros.
Inès. Y tambien un tanto quanto
mi ama ocasionadilla.
Trop. Su obligacion lo ha causado.
Ines. Quien serà este? *Trop.* Veltenebros,
à este socorro embiado
de Urganda, porque tan fieros
golpes y descabellados,
son de Caballero andante.
Leon. Quanto es decente en mi estado,
y aun algo mas os he dicho;
Tocan un clarin.
mas ya me vienen buscando,
con el clarin, los que en guarda
del Castillo se quedaron.
Trop. Vamos que ya nos han visto:
Ines. Què esperas? *Leon.* En què quedamos?
Iñig. En lo que vos dispusiereis,
que yo, señora, no mando
en mi. *Ines.* Resuelto es en todo.
Trop. El poco habla, pero claro.
Leon. Esto no tiene remedio:
en fin, què yo he de mandaros,
que lo aceptei? *Iñig.* Pues què os cuesta?
Leon. Mucho; mas si es fuerza, vamos.
Iñig. Primero que el Sol se ausente
irè à ser vuestro Soldado.
Leon. Ya salis de lo propuesto.
Iñig. Estoi, señora, esperando
en este punto un aviso.
Leon. Pues advertid que os aguardo.
Iñig. Luego irè, si quedo vivo.
Leon. A Dios.
Entrase Leonor, è Inès, y detiene Iñigo à Tropezon.
Iñig. Pues con sus Soldados
và tu ama, saber quiero
de ti: para deslumbrarlo, *ap.*
interpondrè otra materia
primero. *Trop.* Què?
Iñig. De tus amos
el apellido. *Trop.* Moncada,
que desciende de un hermano
del Conde Garci Bermudo,
famoso del Ebro al Tajo.
Iñig. Què nombre tiene tu ama,
que no se lo he preguntado?
Trop. Doña Leonor; pero el vuestro
qual es? *Iñig.* Iñigo me llamo.
Y en efecto, aquel Castillo
nadie lo habita? *Trop.* Los diablos
le habitaràn; porque dicen,
que esta el Infierno encerrado
en èl, ò que por lo menos
debe de estàr encantado:
no os acerqueis, porque han muerto
muchos, solo del espanto.
Pero hablando como amigos,
desde aqui le estoi temblando:
perdonad por vida vuestra,
que allà hablaremos de espacio. *vase.*
Iñig A Dios: volver à la vista
de unos ojos, cuyos rayos,
aun estando agradecidos,
de repente me abrasaron,
sin descifrar el enigma
de este assombro, ò este encanto,
fuera vergonzosa infamia
de mi pundonor honrado;
y mas quando la noticia
me dieron sus mismos labios,
previniendome el peligro.
Godo he nacido Christiano:
Dios es dueño de las vidas,
pues sabe, que no ha llegado
à mi corazon el miedo:
Traerme aqui, no fuè acaso,
si fuè, porque ya en su mente
llegò de mi vida el plazo:
su voluntad se execute;
mas si el poder soberano
suyo, à las segundas causas
mis sucessos ha dexado,
ningun encanto es eterno,
para alguno està guardado
su fin, y ninguno tiene,
ni mas valor, ni mas manos.
Como que se và acercando.
En buen terreno la planta
està, ya el imaginario
rietgo el corazon previene,
sino medroso assustado:
pero es natural efecto,
porque aunque mio, es humano,
y al emprender, no es culpable
del recelo el sobresalto.
O tu, que esta tierra assombras!
Iñigo Godo ha llegado
à tu Castillo, no teme
peligros amenazados
mi valor: què esperas? Abre,
ò harà tu puerta pedazos
Dentro el estruendo mayor que pueda ser.
mi espada: terrible estruendo!
el Cielo se viene abaxo:
pues, sombras, yo he de entrar dentro.

Pendien-

Pendiente del lienzo del muro ha de estàr una rodela, y en ella clavado un papel con una daga.

Pero de un puñal clavado
miro sobre una rodela
un papel en Castellano
idioma escrito: yo leo,
pues el estruendo ha cessado.
Lea. El que de aqui me sacare
se verà Rey coronado
de Aragon, y de Navarra.
Pues, puñal, ô rebentado
he de morir, ô sacarte,
por los Cielos soberanos:
ya te empuñê: mas què es esto?
Con el mismo estruendo dà vuelta el Castillo, que ha de ser un torno, asido Iñigo de la daga.
De sus quicios arrancado
todo el Castillo se mueve:
pero solo en Dios fiado,
aunque los vientos discurras,
no te ha de soltar mi mano.

Sale Don Gaston, y Doña Ana de Lara, de corto con espada, y Juana, criada.

Ana. No ay que detenerte mas,
que es mi hermano mui zeloso,
y que ya venga es forzoso.
Gast. Pues si esperandole estàs,
Doña Ana, en la misma puerta
de la Villa, què importara,
que aqui contigo me hallàra?
y mas quando juzga incierta
del Moro Dimen la marcha,
que es cauteloso, y resuelto,
y ya dos veces ha vuelto
sin temer nieve, ni escarcha;
y no es posible extrañar
Don Pedro en esta ocasion
cumplir con mi obligacion.
Juana. Y què pudiera importar,
que vuestro amor sospechàra
tu hermano, siendo igual tuyo
Don Gaston, y amigo suyo?
Ana. En rigor poco importàra,
pues que mi esposo ha de ser:
pero en tanto que lo sea,
no es bien que Don Pedro crea,
ni que lo llegue â saber
antes que êl, siendo mi hermano.
Gast. Si este Moro se partiera
de aqui, luego le pidiera
con rendimiento tu mano.
Juana. El Moro dà en porfiar,
y como cosa mui llana,
dice:- *Gast* Què? *Juana.* Que con Doña Ana de Lara, se ha de casar.
Ana. Una vez lo huviera dicho
no mas, si yo al perro viera
en parte, que le pudiera
disuadir de su capricho.
Gast. En sus tropas disfrazado
de Moro me he introducido
dos noches, mas no he tenido
dicha de haverle encontrado,
porque no quiso mi suerte,
que lograra mi intencion.
Ana. En la tuya, Don Gaston,
pienso que buscas mi muerte.
Quando es dueño el Africano
de toda España, què importa,
que tome una Villa corta,
pobre herencia de mi hermano?
Trate Don Pedro por si
de defenderla, ô rendilla,
que si à êl le importa su Villa,
tu vida me importa â mi.
Soldados, armas, y brio
tiene, como propria hacienda,
su patrimonio defienda,
y tu el tuyo, que es el mio:
Sola una Imagen tallada
de la Sagrada MARIA,
es la hacienda propria mia.
Gast. Si estàs conmigo casada,
mi hacienda defiendo en ti.
Ana. Mientras no estè en tu poder
aqui me has de defender,
pues que me tienes aqui.
Gast. Dueño eres de mi alvedrio.
Ana. No me tengas con cuidado,
vete, que es incierto el vado,
y và mui furioso el Rio.
Gast. Pues à Dios, Doña Ana mia.
Ana. A Dios: pero halta mañana.
Gast. Esso me advierte, Doña Ana?
sin ti para mi no ay dia.
Ana. Y si el Moro le partiô,
podràs â Don Pedro hablar,
que ya no ay mas que esperar.
Gast. Tu gusto esperaba yo.
Ana. Pues bien puedes sin recelo.
Gast. Bien se yo que es mui mi amigo.
Ana. El Cielo vaya contigo.
Gast. Ven tu, pues eres mi Cielo. *vase.*
Juana. Pues mucho lo ha de sentir
mi señor. *Ana.* Ello es forzoso.
Juan. Claro està; mas con tu esposo
tambien pudieras vivir
en Tubalta. *Ana.* No pudiera,

que defender Don Gaston
de su alcendencia el blason,
es su obligacion primera.
Juana. Bien te casara tu hermana
desde un Castillo mui fuerte.
Ana. El buscarla alli la suerte
no fuera mui nuevo, Juana.
Juana. Con todo ay un casamiento.
Ana. Diràs mi hermano. *Juana.* Esse tiene
solamente; mas èl viene.
Sale Don Pedro, y algunos Soldados.
Pedr. Ya receliè yo su intento,
Ana. Què ay del Moro?
Pedr. Sus cautelas
despues de tantos combates,
astucias, y centinelas,
ni èl dexa los azicates,
ni nosotros las espuelas:
Marchando publicò, que iba
â los campos de Aragon,
y con furia vengativa
sube ya con su esquadron
por essos montes arriba.
Ya se han visto sus Vanderas,
de su vagage las cargas,
y en concertadas hileras,
ya del Alga las riberas
cubren sus lanzas, y adargas:
para deshacer el yelo,
siembra fuegos en el suelo,
alzase la llama en breve,
y relumbrando la nieve,
dâ con el humo en el Cielo:
sin dàr al cansancio treguas,
y sin poder sossegallos,
à distancia de dos leguas,
respondieron mis caballos
al relincho de sus yeguas,
que si no, mas de repente
fuera: recogete, hermana,
mientras que junto la gente.
Ana. Saliò mi esperanza vana.
Pedr. El es astuto, y valiente.
Sold. Acia la Villa corriendo
viene un Moro. *Pedr.* Y aun huyendo,
segun las muestras ha dado.
Sold. Ya de la yegua se ha echado.
Pedr. Pues siegue.
Sale Dimen.
Dimen. Grande arrojo emprendo; *ap.*
pero ya, bella Christiana,
en ti la disculpa veo.
Pedr. Llega, y di à lo que has venido,
Dimen. Alà, famoso Don Pedro,
te guarde, y te dê victoria
de este tyrano soberbio.
Pedr. Ya declaran tus palabras,
Moro, que vienes huyendo
de Dimen. *Dimen.* Matarme quiso;
mas si yo â los pies me veo
del gran Almanzor, la vida
le ha de costar el intento.
Pedr. Mas por què quiso matarte?
Dimen. Porque le dixe resuelto,
que Rey no se intitulasse,
siendo un vassallo, en efecto
de Almanzor, con cuyas armas
ha ganado de este Reino
lo mas; y que no era justo,
costandole, por lo menos,
esta Villa seis mil hombres,
el no escarmentar, volviendo
â querer darla otro assalto,
para perder todo el resto
de la gente, por su vano,
loco, imposible deseo.
Respondiòme: Ni à Almanzor
reconozco yo por dueño
de lo que ganò mi alfange,
ni à Mahoma, que al Supremo
Alà, por Rey solamente
reconocerà mi aliento.
Tomando la yegua entonces,
le dixe: Pues mis consejos
desprecias; Alà te guarde,
que yo à Castilla me vuelvo.
No podràs, dixo, matarle;
pero aunque lo pretendieron
muchos con èl, no lograron
su vil alevoso intento;
porque el alfanje en la manò,
y los ijares batiendo
à la yegua, de alcanzarme
las esperanzas perdieron:
mas luego por todas partes
muchos ginetes salieron
à tomar todos los passos;
con que mi peligro viendo,
torcì la rienda à Tubalta,
donde por noble te ruego,
que me ampares esta noche
no mas, que en amaneciendo
me daràn seguro passo
essos montes Pyrineos;
que si llego à la presencia
de Almanzor, Rey de Toledo,
el castigo de este loco
serà de otros escarmiento.
Pedr. Quando el haver dado muestras
de honrado, y leal à un tiempo,

no fuera baſtante cauſa,
la confianza que has hecho
de mi, ſin pedir ſeguro,
fuera en mi nobleza empeño,
no ſolo para ampararte,
ſino para agradecerlo.
Dim. Con verguenza tus palabras *ap.*
eſcucho; pero eſtoi ciego,
y con eſta traicion logro
de amor el mayor trophèo.
Ped. Notablemente porfiâ
Dimen. *Dim.* Mas no es el pretexto
de ſu porfia Tubalta,
que êl te la dexarà luego,
y te diera otras diez Villas,
como lograra el intento
de que à tu hermana le dieras.
Juana Mas no es para dada à perros;
Ana Sin duda el Moro eſtà loco.
Dimen. El lo confieſſa, y es cierto;
pò que ſola eſſa diſculpa
tuviera ſu atrevimiento;
pero mirad, que à morir,
ô à lograrlo eſtà reſuelto,
y no tuvo mas alèucias
que eſte Moro Sinon Griego.
Pedr. Pero no entrarà el caballo
en Tubalta. *Dim.* Ya eſtà dentro. *ap.*
Pedr. Vamos, que en mi miſma caſa
eſtaràs, mientras ſin rieſgo
te puedes partir. *Dim.* Un Aſpid
abrigaràs en tu pecho.
Pedr. Ven, hermana, que ya es hora
de que reparta los puestos.
Dim. Mañana te he de vêr mia, *ap.*
ô tu me has de mirar muerto.
Entranſe los dos.
Juan A mui mal tiempo embiaſte
à Don Gaſton. *Ana.* Mas le quiero,
que en Tubalta, en ſu Caſtillo
para qualquiera ſuceſſo. *vanſe.*
Sale Don Gaſton de Moro.
Gaſt. Mucho me ha favorecido
la forruna, aunque el valor
tanta parte aya tenido
tambien en haver ſalido
de ſeis Moros vencedor.
El veſtido que quitè
al que mas lexos matè,
es à quien mas le debi:
pues ſin reparar en mi
todo el campo atraveſſè.
Aſſaltar la Villa quiſo
el Moro con las cautelas
de ſus marchas; mas preciſo
ſerà, que ayan dado aviſo
las Chriſtianas centinelas.
Sin duda, que mis Soldados
de los Moros acoſados
eſperarme no pudieron,
y al Caſtillo ſe volvieron,
que ſon pocos aunque honrados
Ya, gracias à Dios, le miro
cerca; pero en el de enfrente,
con mucha cauſa me admiro,
ſiento en el poſtigo gente:
poco à poco me retiro;
mas como en êl dà la Luna
de perfil, ſin duda alguna,
es ſombra que hace el umbral;
porque deſde la fatal
deſdicha nueſtra, ninguna
perſona en èl habitô.
Pero què dudo? ya veo
un bulto que de èl ſaliô:
aun viendolo, no lo creo:
à mi ſe acerca; pues yo
no he de huir.
Sale Iñigo con algun capote de pieles, y un baſton en la mano.
Iñig. Pues como, oſſado
Moro, tan cerca has llegado
de mi Caſtillo? *Gaſt.* Detente,
ſombra, ô viſion aparente.
Iñig. Preſto, que ſoi animado
cuerpo, y no viſion, veràs,
ſi tu, como los demàs
perros, ſin que nada eſperes,
al punto no te rindieres.
Gaſt. Con eſſo muestras me dàs
de que eres Chriſtiano. *Iñig.* Si;
Godo, y Chriſtiano ſoi.
Gaſt. Pues tente, que yo lo ſoi,
aunque en eſte trage eſtoi;
que el haver llegado aqui
debo al venir diſfrazado,
tanto como al valor mio,
y à un potro bien enſeñado,
que al querer paſſar el rio,
me hallè de Moros cercado.
Iñig. Pues donde vas? *Gaſt.* A eſſe fuerte
Caſtillo, que hasta la muerte
defendo. *Iñig.* Eres Don Gaſton?
Gaſt. Yo ſoi. *Arrojale.*
Iñig. Què buena ocaſion!
Dame los brazos, que al verte
con extremo he deſeado,
y ſer tu amigo. *Gaſt.* Deſde oy,
de ſerlo tuyo te doi
la palabra, como honrado;

Mas quien eres que atrevido,
de este Castillo espantoso
dueño te has introducido,
que valor tan prodigioso,
casi no es para creido?
Iñig. Valeroso Don Galton,
escucha, y sabràs la causa
de haver llegado à estos montes,
y este suceso que extrañas.
Iñigo es mi proprio nombre,
y de los Godos de España,
por linea recta, descendo
desde Recisuindo â Vamba.
Vino mi Padre â Gascuña,
que aquella parte de Francia
aun es de los Españoles,
alli naci en pobre casa:
criôme, aunque con decencia,
sin las rentas que ilustraba
mi noble sangre perdidas
en la invasion Africana.
Exercitaba las fuerzas,
de tres lustros, en la caza,
no de la que corre, ô vuela,
sino de la que irritada
de que la busquen, y opriman
en su defensa empeñada,
ô ya esgrime los colmillos,
ô ya enarbola las garras.
Otras veces del indocil
bruto los brios templaba,
enseñando sus ijares;
sufrimientos à su espalda.
En esta inquietud ociosa
mi juventud empleaba,
quando en este tiempo puso
los ojos en mi una Dama,
ya sin Padres, rica, y bella,
con demonstraciones tantas,
que aun antes que con deseos,
me mirè con esperanzas.
Havia en aquella Villa,
entre mucha gente hidalga,
un mozo de baxa esphera,
que en la del Sol se juzgaba,
sobresaliendo de todos
los que mas se descollaban,
y emparentado con todo
lo mejor de la Comarca:
mas què mucho, si del Padre
la ambiciosa vigilancia
le adquiriô tanta riqueza,
que ninguno le igualaba,
pues de los reales escudos
compuso Escudos de Armas.
Este, pues, con desahogo
diô en galantear la Dama,
que he dicho, publicamente,
sin que mi empeño ignorâra:
no estaba yo enamorado:
pero todos lo juzgaban,
y extrañè la desverguenza;
que aunque era la suya tanta,
lo que es conmigo, hasta entonces
jamàs se atreviô à mostrarla,
que solo entre los mui cuerdos
sobresale la arrogancia.
Y un dia, que con la gente
toda, de mas importancia,
amigos, y deudos suyos,
hablando estaba en la plaza
yo, de la ocasion gozando,
llegô, la color mudada,
y me dixo: Mucho admiro,
que passion que tanto arrastra,
como la de amor, y mas
quando ay competencia tanta,
permita divertimientos,
porque arguye confianza.
No puede haver competencia
donde yo saco la cara,
dixe: y él respondiô entonces:
Conmigo nadie la saca,
y en campaña, de mi boca
sabrèis, que tengo esperanzas
bastantes para impedirlo.
Pero yo, para no errarla,
me fui acercando, diciendo:
Si vuestro Padre os dexàra
por escripto la memoria
de quien sois, no la olvidaras.
Mejor soi, que vos, me dixo;
mas esta mano enseñada
à romper de algunos Ossos
las testas, de una puñada
desbaratando su frente,
le echô por la boca el alma.
A costa de muchas vidas
pude salir de la plaza:
que fue milagro confesso.
En fin, sali a la campaña,
y tràs mi la Villa toda,
pero nadie se apartaba
de la tropa veinte passos,
que como se adelantàran
en mi seguimiento algunos,
sin duda los esperàra.
Tomè sagrado en los montes,
que los dos Reinos abrazan,
Navarro, y Aragonès,

por

por donde, sin que encontràra,
ni sustento, ni noticias
de la tierra que pisaba
donde estamos, llegué â tiempo,
que yà cautiva llevaban
diez Moros, â mi señora
Doña Leonor, vuestra hermana;
matè algunos, los demàs
huyeron, y recobrada
del susto, me diò noticia
de que este Castillo estaba
sin dueño por sus assombros,
volviòse al suyo, guardada
de algunos Soldados vuestros,
que salieron â buscarla.
Quedème en el mismo sitio
que estoi, con determinada
intencion de que mi vida,
ô su assombro se acabàra.
Parti à executarlo luego;
y sin que me embarazàra
estorvo de espanto alguno
el passo, como esperaba,
llegué hasta su misma puerta,
y entonces me hicieron salva
fieros estruendos, mezclados
con el de trompas, y caxas;
y al mismo tiempo en el muro
vì un papel, el qual estaba
sobre una rodela fuerte
clavado con una daga.
Quien la sacàre, decia,
de Aragon, y de Navarra
serà Rey: la mano aplico
al puñal, y al arrancarla
volviendose todo el muro,
diò conmigo en una sala;
alzo los ojos, y veo
una hermosissima Dama
toda cubierta de luto
desde el cabello à la planta;
y con triste voz me dixo:
Iñigo, yo soi España:
espero en Dios, que por ti
verè presto restaurada
gran parte, porque has de ser
Rey de Aragon, y Navarra,
tu apellido serà Arista,
que como ellas en las llamas
se encenderà tu valor
con el Moro en las batallas.
Desvaneciòse â mi vista,
mirè todas las estancias
del Castillo, y hallè en una
petos, rodelas, y espadas,
para armar doscientos hombres,
que si los son essos bastan.
Ea, Don Gaston famoso,
à restaurar nuestra Patria
del Africano soberbio,
salgamos de estas Montañas,
como el valiente Pelayo
salió de las Asturianas.
En mi tendràs un amigo,
con todas las circunstancias,
que el nombre de amigo incluye
en boca, en pecho, y en alma.
Dios es quien dà las victorias,
y ya la divina espada,
que desnudô su justicia,
su misericordia envaina.
No ay que temer muchedumbres;
que ya una vez aplacada
su indignacion, cien Christianos,
para diez mil Moros bastan;
y en fè de que ha de ayudarme,
y su Madre Sacrosanta,
à quien prometo, si vivo,
para su justa alabanza,
tres Iglesias en su nombre,
y cien lamparas de plata.
No dudo llamarme dueño,
de Aragôn, y de Navarra,
y que â Iñigo Arista cuenten
entre los Reyes de España.

Gast. Solo lo que te ha passado
en esse Castillo, basta
para no dudar, que el Cielo
estas dos Coronas guarda
para que tù las posseas,
de tu valor conquistadas.
El primer vassallo tuyo
es Don Gaston de Moncada:
ya eres mi Rey, mi Castillo
es desde oy tu Plaza de Armas;
Veinte Soldados tenemos,
ellos hàn de ser la basa
de tu aclamacion primera,
que de los que en las Montañas
oculta el miedo, en dos dias
espero formar esquadra,
con que puedas, levantando
Pendon, salir à la campaña.

Iñig. Dame, Don Gaston valiente,
los brazos, que no sin causa
nos juntô a los dos el Cielo.

Gast. Ya la deidad soberana
de Rey en tu rostro miro,
y tu valor lo afianza:
Ven donde bese tu mano

dos veces Leonor mi hermana,
como obligada la una,
la otra como vassalla,
que alli ceñiré tu frente
de la siempre verde rama,
entre tanto, que en Pamplona
Corona de oro la enlaza.
Iñig Con los dos partirla espero,
que si le rige mi espada,
yo echaré presto los Moros
de Aragon y de Navarra.
Entrase, y sale Audalla y los Moros que pudieren, con dos escalas.
Aud. Marchad con silencio, amigos,
que la noche nos ampara
con su obscuridad. *Mor.* Ya estamos
muy cerca de la muralla.
Aud. A prima noche me dixo
Dimen que yo me acercàra
solo, y su seña esperasse.
Otro Resolucion temeraria
fuè la suya. *Aud* No quisiera,
que la vida le costara;
pero ya pienso que es hora,
prevenidas las escalas
tened, que yo llego al muro.
Dimen en el muro.
Dim Dicha he tenido: es Audalla?
Aud. Yo soi. *Dim.* Pon escalas presto,
que ya yo he muerto al que estaba
de posta en aquesta parte.
Ponen las escalas.
Mor. Aqui estàn ya. *Aud.* La tardanza
nos puede dañar, amigos.
Dim. Apriessa. *Mor* Ya estàn plantadas.
Dim. Subid, que no ay quien lo impida
Suben todos.
Dent. Señor Don Pedro de Lara?
Aud. Las guardas nos han sentido.
Dim Ya no importa. *Dentr.* Al arma, al arma.
Dim. Baxad, que la Villa es nuestra.
Entranse los Moros, como que baxan.
Dentr. Soldados, à la muralla.
Don Pedro con espada, y rodela.
Què es esto? Pero què miro!
à tropas del muro baxan
los Moros: Soldados mios,
no desmayeis, toca al arma.
Vendiòme el perro.
Sale Doña Ana medio desnuda, con la espada en la mano.
Ana. Don Pedro,
què alboroto es este? *Pedr.* Hermana,
el Moro ocupa la Villa.
Ana. Pues morir por la Fè Santa.
Ped. Cierrate en aquella Torre
mientras esta furia passa.
Ana. Yo he de morir peleando,
sin mover de aqui las plantas:
mas ay de mi que la Imagen
de la Reina Soberana
de los Cielos, estos perros
han de ultrajar! *Ped* A què aguardas?
Ana. No te canses, que à tu lado
he de estàr: yo he de librarla, *àp.*
si puedo tomar la Iglesia,
entre tanto, que hacen cara
los nuestros.
Todos los Moros con Audalla, y Dimen el postrero, quando se entran retirando los hermanos.
Mor Aqui estàn juntos.
Aud Christianos rendid las armas,
ó las vidas. *Ana.* Mal sabeis
quien es Doña Ana de Lara:
animo Don Pedro. *Mor.* Mueran.
Aud Notable muger! *Dim.* Audalla,
ninguno levante el brazo
para ofender à Doña Ana,
que està mi vida en la suya.
Aud Por Mahoma, que su espada
es un rayo *Dentr.* Los Christianos
se defienden en la plaza.
Dim. De la Villa abrid las puertas,
entren todas mis esquadras,
y mueran todos *Dent.* Seguidla.
Al mismo tiempo que se entran Dimen, y Audalla sale por la otra puerta Doña Ana, de modo que no parezca, que queda solo el tablado.
Ana. Herida vengo, y cansada;
pero en fin tomè la Iglesia;
mas no para que me valga,
sino para sacar de ella
la Reliquia mas Sagrada
suya: perdonad, Señora,
la indecencia por la causa:
correr quiero la cortina.
Corre una cortina, y descubrese un Altar, y en èl una Imagen de nuestra Señora, pequeña.
Madre de Dios Soberana,
Reina de los Seraphines,
de los hombres Avogada,
no permitais que os ultrajen
manos y lenguas prophanas
de Infieles siendo la nunca
bastantemente alabada:
dadme licencia, Señora,
de que en los brazos, y el alma,

os lleven donde os oculten
de los montes las entrañas,
que ellas con vos serán Cielos.
Dentr. Por aquí fué la Christiana:
si le ha entrado en la Mezquita?
Ana. Ya suena el estruendo de armas.
Quitala del Altar.
Señora, sed vos mi escudo,
que con Vos, y aquesta espada
todo el Mundo tengo en poco;
Dentro Dimen.
Dim. Tomad las calles buscadla.
Ana. Huyendo con vuestro Hijo
fuisteis, Virgen Sacrosanta,
yo voi huyendo con Vos,
Vos defendereis mi causa.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Gaston, y Tropezon.

Voces dentr. Viva el gran Iñigo Arista
de Aragon, y de Navarra
Conquistador valeroso.
Otras dent. Viva el Alcides de España.
Trop. Viva, y beba muchos siglos.
Gast. Estás loco, Calabaza?
Trop. No ha de estarlo, sino ha seis
meses, que á aquestas Montañas
llegó el gran Iñigo Arista,
sin mas caudal, que su espada;
y tomando por asylo
la fortaleza, encantado
de essa Torre ha executado
tan admirables hazañas,
que al Moro assombràran. *Gast.* Si,
de esso tu locura es causa,
nunca con razon mas justa
deben estarlo tus chanzas;
pues à todos ha admirado
vèr, que en Don Iñigo aya
formado el Cielo un prodigio
de ingenio, valor, y gracias.
Con seis hombres empezaron
à estrenarse sus bizarras
osadias en algunas
correrias, y à la fama
de sus hechos, y debaxo
de la sombra de su espada,
dos mil Soldados alista
en Aragon, y Navarra;
con quien no descansa un punto;
siguiendo los Moros, hasta
meterlos, como aora has visto,
en Pamplona misma. *Trop.* Basta
haver yo sido el primero
que le viò en estas Montañas
hecho cantiplora, pues
entre mucha nieve estaba.
Gast. De que havia aqui llegado
avisaste ya à mi hermana?
Trop. Lo hice como mandaste,
y con gran cariño baxa
de su fortaleza à verte.
Gast. Mucho estimo la bizarra
demonstracion de su amor,
y que en ocasion lo haga,
que à vèr coronar al Rey
assista. *Trop.* De buena gana
lo harà; pues qualquier muger,
por vèr novedades rabia.
Gast. Ha Doña Ana! quien creyera, *ap.*
que à tolerar ya no basta
mi amor tu ausencia? mas no es
mucho, si en mis tiernas ansias
no sè que me prognostica
el corazon que te ama.
Ha, Tropezon, ven acà: *à èl.*
se atreverà tu fè grata
à hacerme un favor? *Trop.* Què dices?
favor con aquesta cara
me pides? *Gast.* Ven acà, amigo.
Trop. Señor, que no soi Doña Ana
de Lara. *Gast.* Aqueste papel
te atreverás à llevarla?
Trop. Con esse recado al Rio,
que ay desde aqui hasta Tubalta
el qual tan crecido và,
que solo el mirarle espanta.
Gast. Tu nadas bien? *Trop.* Es preciso,
si nado con calabaza;
mas tengo la propriedad
de los cocheros de España.
Gast. Què propriedad es? *Trop.* Señor,
que no pueden vèr el agua.
Gast. Si haces por mi esta fineza,
el vestido de escarlata,
que para las fiestas hice,
te he de dàr. *Trop* Aquessa es manda,
no dadiva. *Gast.* Estos doblones
afianzen mi palabra.
Dàle un papel, y un bolsillo.
Trop. Venga el papel, que por ti
he de echar el pecho al agua:
mas vèr coronar al Rey
he de aguardar. *Gast.* Si dilatas
esta dicha à mi deseo,
me excusas el estimarla.
Trop. Pues p arto al punto à servirte. *Vas.*
Gast A temeridad se passa,
sabiendo como està el Rio,
que ayenture a calabaza;

mas su destreza me anima
à que no recela nada.
Voces dentr. Viva el Gran Restaurador
de nuestra invencible patria.
Gast. Aqui Iñigo Arista llega.
Dentr. Viva el assombro de Espaÿa.
Salen Iñigo Arista, Don Ximeno, Ordoño, y Soldados.
Iñig. Invictos Aragoneses,
Navarros, cuyas hazañas
suma el Orbe y no se atreve
el guarismo à numerarlas:
Yo os estimo, agradecido,
la demonstracion hidalga
de querer hacerme digno
de esta Corona, y à falta
de no haver entre vosotros
Caballeros de tan altas
prendas sangre, valor, hechos,
en quien poder emplearla,
admitiera vuestras honras;
pero no ay razon humana,
para que teniendo aqui
à Don Gaston de Moncada,
à Don Ximeno, y Ordoño,
que en valor, y estyrpe clara,
al Sol le exceden en luces,
y à Marte en hazañas raras:
que sea Iñigo Arista,
Rey de Aragon, y Navarra.
Gast. Ninguno en merecimientos,
Iñigo Arista, te iguala;
tu has de ser nuestro Rey. *Xim* Todos
decimos lo mismo. *Iñig.* A tanta
fineza, ya no replico.
Xim. Pues sirva aquesta campaña
de theatro en tu felice
coronacion. *Ord.* A la usanza
nuestra te has de armar primero
de Caballero.
Sacan en unas fuentes las Armas, las quales tendràn los Soldados.
Sold 1. Las Armas *Tocan un Clarin.*
estàn ya aqui. *Iñig.* Mas tened:
à quien esse Clarin salva
ha hecho? *Sold.* 1. A Doña Leonor
de Moncada por hermana
de Don Gaston, que à tu Real
llega aora con sus Damas.
Iñig. Di, que llega el Sol, pues llega *ap.*
tu hermosura soberana.
Salen Doña Leonor, y Damas.
Leon. Gaston? *Gast.* Hermana?
Leon. Mis brazos,
de la fè con que mis ansias
te reciben, sean muda
rhetorica. *Gast.* Con el alma
los admito, y à buen tiempo
vienes, pues armando estaban
à Iñigo, con que à ti
en la ceremonia usada
essas espuelas te tocan;
por Rey coronarle aguardan
estos dos Reinos. *Leon.* Què escucho?
en mi amor me sobre falta *ap.*
el mismo gozo. *Xim.* Con esto
tu seràs Reina. *Leon.* Calla.
Ponenle el peto.
Xim. Iñigo, en señal de que eres
Caballero de la clara
sangre Real del postrer Godo,
que heroico reinò en España,
te adorno de aqueste peto,
en fè, que de nuestra Patria
muro tu pecho ha de ser,
defendiendola tus Armas.
Ponele la gola.
Ord. Yo en tu cuello pongo aquesta
gola fuerte, y acerada,
sobre quien pende essa Cruz
roxa, en señal que la Sacra
Fè de Dios defenderàs.
Dale la espada.
Gast. Yo aquesta desnuda espada,
que del gran Pelayo fuè,
y Aragon tuvo guardada,
te entrego, en fè de que tu,
con equidad siempre grata,
guardaras justicia. *Leon.* Yo
Calzale la espuela.
para mas honra, y mas fama
te calzo aquestas espuelas.
Iñig. Aunque es mi honra tan alta,
mucho siento vèr el cielo
de tu hermosura à mis plantas.
Xim. Aora, pues, que el acaso
eligiò aquesta campaña
para coronarte, donde
no ay mas throno, que essa parda
peña, à quien de dosèl
sirven essas verdes ramas,
sientate en èl, donde jures,
que guardarà tu fè grata
catholicamente, quanto
te propusiere en voz alta.
Iñig. Ya el throno he ocupado. *Xim* Juras?
Sientase, y sacan un Missal, donde hace la jura.
poniendo à la Soberana
Deidad de Dios Trino, y Uno,

por Juez en esta demanda,
sobre estos quatro Evangelios,
que en este Missal se guardan,
que en defensa moriràs
de nuestra Fe Sacrosanta,
guardando lo que confiessa
la Catholica Romana
Iglesia? *Iñig.* Si juro. *Xim.* Pues pon
las manos sobre sus sacras
palabras. Juras tambien,
con piedad en todo hidalga,
el sacar de cautiverio
quantos Christianos se hallan
en poder del Moro aleve,
restaurando con las armas
quantas Ciudades, y Villas
tiene à este Reino usurpadas?
Iñig. Si juro. *Xim.* Juras tambien,
siendo Padre de la Patria,
mantenernos en justicia?
Iñig. Si juro. *Ord.* Pues aora falta,
que en fiel remuneracion
de que Aragon, y Navarra
oy te jure vassallage,
tu le concedas con franca
mano, Fueros, Privilegios,
Exempciones nobles, para
mas grandeza de estos Reinos;
y que tambien un Juez aya,
que entre el Rey, y entre nosotros
qualquier agravio deshaga,
al qual llamaràn Justicia
de Aragon? *Iñig.* A tantas
lealtades como os confiesso,
no os debo negaros nada.
Danle la Corona, y Cetro.
Xim. Pues recibe las Insignias
del Soberano Monarcha.
Iñig. Grato las admito. *Gast.* Todos
le aclamad en voces altas.
Todos. Viva el gran Iñigo Arista,
Rey de Aragon, y Navarra:
viva. *Gast.* Esperad, señor,
que falta aora:- *Iñig.* Di, què falta?
Gast. Que sin armas ningun Rey
pueda estàr: elige armas,
que à tus blasones convengan.
Iñig. Yo no he de elegirlas, hasta
que el Cielo me las señale,
enssalzando su Fè Santa.
Mas què resplandor ocupa
essa Esphera rachonada?
Xim. Què luz Celestial es esta!
Leon. Què marabilla tan rara!
Gast. Entre un Circulo de luces
se vè una Cruz Soberana.
Descubrese en la claraboya del patio una Cruz mui resplandeciente, y canta la Musica.
Music. A Rey que promete
enssalzar la Fè,
en la Fè las Armas
le dà el Cielo fiel,
con cuyo blason,
que de Dios lo fuè,
triumphar podrà y vencer.
Xim Què milagro! *Ord.* Què prodigio!
Iñig. Ya el Cielo me ha dado Armas,
Vassallos, que mis victorias
anuncian; pues en la Sacra
Deidad de Christo con ellas
venciò la mayor batalla,
triumphar de mis enemigos,
mi Fè con ellas aguarda.
Gast. De que te ha elegido el Cielo
para que enssalces su Santa
Fè, esta grande señal
lo dice. *Iñig.* Dadle gracias.
Ocultase la Cruz.
à Dios, pues yo no merezco
en mis humildades nada.
Dentr. Què assombro! *Chirimias.*
Dentr. Què grande prodigio!
nadando ha passado el Alga.
Iñig. Què alboroto es este?
Sale un Soldado. Un hombre,
que venciendo la arrogancia
caudalosa de esse Rio,
à tus pies llega. *Iñig.* Què causa
Sale el hombre.
à tanta temeridad
te ha movido? *Homb.* Mi desgracia,
y la de Tubalta, que es
ya de Moros. *Gast.* Hombre, calla.
Iñig. Què dices, hombre? *Hombr.* Señor,
Xim Mira, que con el Rey hablas
de Navarra, y Aragon.
Iñig. Como entraron en Tubalta?
Hombr. Dimen, Rey Moro, señor,
con tan cautelosa mañа
llegò huyendo à nuestra Villa
de unas Tropas Africanas,
que la piedad de los nuestros
commovidos de las ansias
con que insignuò su peligro
(sin conocerle) en la plaza
le ampararon; pero apenas
desarrugò en sombras pardas
la noche en negro ropage,
quando matando una guardia,

introduxo por el muro
cantos Moros, que assaltada
de repente nuestra gente,
rindiò à su poder las armas;
y despues de haver Don Pedro
de Lara obrado con rara
valentia hechos no vistos,
le prendiò el Moro, y su hermana
Doña Ana no ha parecido;
pues Amazona bizarra
(con una espada) romper
la vieron por las esquadras
Moriscas, con que sin duda
la dieron muerte. *Gast.* Què hablas?
que me has muerto. *Leon.* Què desdicha!
Iñig. Por quanto no se eclypsaràn
mis glorias con el dolor
de la nueva; mas què causa
os mueve, Gaston, à hacer
demonstraciones tan claras?
Gast. No se espante vuestra Alteza;
que mis passiones las hagan;
pues en Doña Ana he perdido
gusto, vida, sèr, y alma:
mi esposa era, en secreto,
la fè, la mano, y palabra
merecì de su hermosura.
Iñig. Què dices? haz que las caxas
à marchar toquen, pues quando
como Rey no me obligara
à ir à echar al Moro al punto
de la Villa de Tubalta,
por enemigo de Dios,
por librar solo à Doña Ana,
al punto fuera. *Xim* Què dices?
como tan notable hazaña
conseguir, señor, intentas?
Iñig. Como? à cuchilladas.
Gast. Esso sì, ya à prevenirme
voi gozoso. *Leon.* Hermano, aguarda
Ord. Mira, señor, que la empressa,
la dificulta à tu espada
solo la corriente grande
del Rio. *Xim.* Señor, repara,
que fuera temeridad
aventurarte. *Iñig.* No ay barca,
puente ò vado. *Hombr.* No señor,
Iñig. Pues Ximeno Ordoño, ataja
la resolucion valiente
de Don Gaston, mientras halla
el valor industria, como
se pueda esguazar el agua.

Vanse todos, y quèda Doña Leonor, el Rey, y Damas.

Xim. Ya te obedecemos. *Iñig.* Mucho
siento, Leonor soberana,
que el sulto, en vuestra belleza
trueque en jazmin todo el nacar.
Leon. Mi sentimiento, señor,
nace de que dicha tanta,
como haverte merecido
estos Reinos por Monarcha,
puedan en algo estas nuevas
eclypsar glorias tan altas.
Iñig. En vano mis dichas puede
ninguna niebla eclypsarlas,
quando vuestro Sol hermoso
solo à deshacerla basta.
Leon. Sin duda solicitais,
que los colores que el nacar
me usurpò el sulto, el recato
à mi rostro les añada,
oyendoos tantas litonjas,
que del termino se pasan
de ser vos, señor, mi Rey,
y yo ser vuestra vassalla.
Iñig. Decid, que mi dueño sois;
pues esta Corona, y quantas
tiene el Orbe han de ser vuestras;
vuestro soi, Leonor. *Leon.* A tantas
honras: pues en la atencion
no encuentro con las palabras,
dadme licencia, señor,
para no estar desairada.
Iñig. Pues permitidmela vos,
en que à acompañaros vaya.
Leon. Esso fuera en vos excesso,
y peligroso en mi fama.
Iñig. Sereis mia? *Leon.* Sois mi Rey?
Iñig. Vuestra sangre ilustre y clara,
es digna de mas grandeza.
Leon. Ser agradecida os basta
por aora: el Cielo os guarde.
Iñig. Ola, Soldados? *Salen dos Soldados;*
Soldad. Què mandas?
Iñig. Acompañe à su Castillo
mi Compañia de Guardia,
por mi proprio, à la señora
Doña Leonor de Moncada.
Leon. Què cortesana atencion!
Iñig. Què beldad tan soberana!

Vanse, y sale Doña Ana con espada, y sombrero.

Ana. Altas peñas venturosas,
que con dichas tan extrañas
en vuestras mismas entrañas
guardais prendas tan hermosas,
pues depositando en vos
su gran thesoro mi zelo,
hice vuestra tierra Cielo,

con

con la que es Madre de Dios:
sed Divino Relicario
de tan hermoso arrebol,
ya que el Aurora, y el Sol
os buscaron por Sagrario:
â una cueva, en quien assombra
la tiniebla, os entregô
mi fè, quien à la luz viô,
que le ampare de la sombra;
Mucho haveros escondido
en ella siente mi fè;
pues entre sombras se vê
quien jamàs las ha tenido.
Pero al dexaros mi llanto
se augmenta en mis tristes ojos;
Virgen, templad los enojos,
si es que Vos lo sentis tanto.
Sed de este llanto testigo,
Cielo, al dexar lo que adoro:
pero al passo, que mas lloro
no sè la senda que sigo.
Si à Tubalta voi, forzoso
es me prenda el Moro impio:
si busco â mi esposo, el Rio
me lo impide caudaloso.
Què harê, Cielo, en tal fatiga,
donde es todo confusion?
Quien hallàra à Don Gaston!
no se la senda que siga.
Dentr. Mor. No tu fuga assi te empeñe,
hombre, que te he de prender.
Dentr. Homb. En vano me has de vencer,
aunque ofiado me despeñe.
Ana. Què voz es esta ignorada,
que Oraculo à mi mal fuè?
Dentr. Mor. Despeñôse. *Homb.* Valgame
MARIA Virgen Sagrada!
Cae despeñado un hombre con media espada en la mano.
Ana No dudes, que soberano
te socorra su poder,
que a ella, para no caer,
la tuvo Dios de su mano.
Te has hecho daño? *Homb.* Ninguno
siento: milagro fuè grande.
Ana. La Virgen te socorriô:
mas què te obligô à arrojarte
con tan raro precipicio?
Homb. Huir de que me llevasse
presso un Moro, que irritado
de que mi ardiente corage
se resistirsse, hasta que
se me quebrô en el combate
la espada, me viene aleve
siguiendo. *Sale el Moro.*
Mor. No has de escaparte,
vil Christiano, si no has muerto,
de que te prenda, ô te mate.
Ana. En vano lo intentas, perro.
Mor. Quien eres tu, que librarle
presumes! *Ana* Una muger,
que sabrà Moro, matarte.
Mor. Eres Doña Ana de Lara?
Ana. Si, Doña Ana soi. *Mor.* Pues date
â prision, hermoso assombro;
porque me importa llevarte
presa à Dimen, un thesoro,
que ha ofrecido à quien te halle.
Ana. Un thesoro? *Mor.* Si. *Ana.* Al Infierno
creo que iràs à cobrarle.
Mor. De què suerte? *Ana* De esta suerte.
Saca la espada Doña Ana, y le và retirando.
Mor. Mira, que podrè matarte.
Ana. Esso es perro, hacer la cuenta
sin la huespeda.
Metale à cuchilladas dentro del paño.
Homb. Què grande
valor! *Dentr. Mor.* Muerto soi.
Sale Doña Ana. Aora ve
â que el thesoro te pague
alla Mahoma: muriô.
Homb Pues la vida à tu constante
valor debo, dexa que
bese tus pies aora. *Ana.* Baste:
dime, como està Tubalta?
Homb Toda ocupada de Alarbes.
Ana. Y mi hermano? *Homb.* Es prisionero;
à ti, Dimen, à buscarte
viene por estas Montañas.
Dentr Dim. No se dexe oculta parte,
que no se registre. *Homb.* Este
es Dimen.
Suben por un monte, que ha de haver.
Ana. Què harè en tal trance?
Homb. Sube tras mi que en la cumbre
de aquelle monte ocultarte
puedes de su vista. *Ana.* Ya
te sigo; mas al dexarte,
Virgen, en vano los passos
animo: hombre, espera.
Quedase al primer corredor, y el hombre se và.
Mor. 1. En valde
es buscarla, pues la tierra,
que nos la oculta, es constante.
Salen Dimen y Moros.
Dim. Yo he de morir, ô he de hallarla!
Mor. 1. Señor, ácia aquesta parte
se vê una cueva, por donde
respira el monte. *Dim.* Al instante

entrad

entrad dentro. *Vanse los Moros.*
Ana. Virgen pura,
ya es fuerza que el Moro os halle,
y dexaros en el riesgo
no puede mi amor.
Sale Hali, Moro con Tropezon, que viene atado.
Hali. Infame
Christianilio, andar. *Trop.* Perrazo,
anda tu, pues que me traes:
què por Don Gaston viniesse
à dàr entre aquestos Canes.
Hali. Signior, este Christianilio
prender yo aora à la margen
de esse Rio, que passar
como un Caimàn. *Trop.* Tu, y tu padre,
y Mahoma, pues fuê harriero,
serèis perros, los Caimanes.
Ana. Què veo! este es el criado
de Don Gaston. *Hali.* A besarle
llegar luego al Rey de pata.
Trop. Muerde este perro, si sabes?
Hali. Ligar. *Trop.* Es manto?
Dim. No llegas?
Trop. Haga usted, que me desaten.
Dim. Desatadle. *Hali.* Aqueste ser
villaco, y si desatarle,
no poder cogerle. *Trop.* Soi,
yo galgo, como tu, infame?
Dim. Que eres principal no ignoro.
Trop. Que lo soi es caso llano.
Dim. Dime, quien eres, Christiano?
Trop. Christiano yo? yo toi Moro.
Dim. Moro? *Trop.* Pues esse error toma?
de conocerme aun no acaba?
yo en mi Lugar atizaba
la Lampara de Mahoma.
Dim. La Lampara? *Trop.* Ya aqui he errado
mi discurso, en nada và; *ap.*
Lampara llaman allà
à qualquier jarro empegado.
Dim. De donde eres? *Trop.* De Añover,
pues de alla, con mil blasones,
son los castizos melones.
Dim. Tu, melon debes de ser.
Trop. No tengo de ello tal traza.
Dim. Pues què eres, en conclusion?
Trop. Mi Padre me hizo melon,
mas yo sali calaboza.
Hali. Yo, signior, vèr, si traer algo.
Dim. Miradle pues. *Hali* Esso a mi
tocar. *Trop.* Què venga yo aqui,
para que me espulgue un galgo!
Sacale una carta del pecho.
Hali, Aqui una carta traer,
y venir sin sobre escrito.
Dim Aqui, sin duda, ay delito.
Ana. Para mi debe de ser.
Lee Dim. Esposa, en tu ausencia muero;
pero en dolor tan esquivo,
solo en la esperanza vivo,
de que vèrte presto espero.
Ana. Suerte mas felice avrà?
Dim. Para quien traes, cariñosa,
tal carta? *Trop.* Para mi esposa,
señor, que en Tubalta està.
Dim Ya bien tus mentiras copio:
carta viniendola à vèr?
Trop Es que se suelen perder,
y assi la traigo con proprio.
Hali. De verdad no decir cosa.
Trop. Bien sali de aqueste empeño. *ap.*
Dim. Dime, à quien tienes por dueño?
Trop. A una tuerta mui hermosa,
que tiene por agraciada,
los ojos con arrebol,
uno à la puerta del Sol,
y otro à la puerta Cerrada.
Dim. Hali? *Hali.* Què mandar, signior?
Dim. Este cautivo te entrego,
llevale à Tubalta luego.
Saca el cordel, atale, y tira de èl;
Hali. Ven, Christianilio, y traidor.
Trop. Què vaya? lleveme èl.
Hali. No poder assi escapar.
Trop. Assi me quieres llevar?
este es chasco. *Hali.* No, cordel.
Vanse, y salen los Moros.
Mor. 1 Què assombro! *Mor.* 2. Què gran pavor!
Dim. Que es lo que os assombra tanto?
Mor. Señor, el mayor espanto,
que los ojos pueden vêr.
A aquessa cueva llegamos
resueltos todos à entrar;
pero apenas penetrar
su obscuro seno intentamos,
quando al querer entre horrores
vèr lo que dentro escondia,
una luz nos detenia,
con ardientes resplandores;
y aunque cada qual mas ciego
vencer la llama intentô,
el que mas se adelantô,
se abrasô mas en su fuego.
Mor. 2. Ninguno, en fin, se ha atrevido
à entrar dentro. *Ana.* Què alegria!
milagro es este en MARIA.
Dim Vive Ala, que estoi corrido!
Cobardes, vuestro recelo,
y temor he de afrentar.

solo

solo en la cueva he de entrar,
aunque lo estorvara el Cielo:
Dadme una adarga. *Mor.* 1. Aquí está.
Mor. 2. Mira:- *Mor.* 3. Advierte:-
Mor. 1. Aguarda:- *Mor.* 2. Tên:-
Dim. Quitaos todos, que à Dimen
no le assombra, sino Alà.
Mor. 1 Què tal ossadia emprenda
tu valor! *Dim.* Mi gusto sigo:
Mahoma vaya conmigo.
Entra dentro.
Ana. A buen Santo se encomienda.
Mor. 1. Entrô?
Mor. 2. Cierto, que es terrible
determinacion la suya.
Mor. 3. No ay quien lo contrario arguya:
su valor es invencible.
Mor. 1. Sin duda, que algun encanto
debe en la cueva de haver.
Mor 2. Yo creo no ha de volver
à salir de puro espanto.
Mor. 3. Ya tarda. *Mor.* 1. En su ceguedad
morirà.
Saliendo Dimen.
Dim El horror vencì.
Mor. 2. Por Alà, que sale aquí.
Mor. 3. Què te sucedió? *Dim.* Escuchad:
Entre por entre essos riscos,
que à essa cueva prodigiosa,
estrechandole la entrada,
son mordaza de su boca.
Y apenas mi planta ocupa
su estancia, quando briosa
la mano al alfanje aplico,
dando la adarga à la otra,
y à circulos voi haciendo
ancha plaza à mi persona;
y à la escasa luz que entraba
por su estrecha claraboya;
veo unas pardas paredes,
que la misma peña tosca
formaba desigualmente,
cuyas diferentes formas,
sino la hacian perfecta,
la fabricaban hermosa.
Por sus poros, en crystales,
vertia liquido aljofar
el risco; y como en las balsas
el agua, con harmoniosa
voz, formaba inquieto ruido,
con assombro de las hondas
concavidades, el êco
la voz hacia horrorosa.
Intentè volverme atràs;
pero viendo quan notoria
fuera mi infamia, al peligro
ossado el furor me arroja;
y apenas muevo las plantas,
quando una luz mysteriosa,
un resplandor, una llama,
mi intrepido curso estorva;
pero cobrado en mi, veo
sobre una pequeña roca,
que servia alli de Throno,
entre luces, una hermosa
Sacra Imagen de MARIA,
à quien el Christiano adora;
Al brazo la adarga fio,
y con arrogancia loca
la mano alargo à tomar
con vituperio la copia
de su pura Deidad, quando
desplegando ella las hojas
de sus labios, ô claveles,
con voz me dixo imperiosa:
Detente, barbaro, ciego,
que hasta que con Fè conozcas
à mi Hijo, ni aun mi Imagen
puedes tocar por devota.
Tan turbado, tan absorto
quedè al oir de su boca
tales razones, que fuesse
respecto ô accion medrosa,
la espalda di por respuesta
al pasmo de su voz sola;
y tan corrido he quedado
de que mi fuga medrosa
ocasionasse su voz,
y que à Doña Ana me esconda
su poder, que si al instante
no la encuentran mis congoxas,
he de poner à essa cueva
fuego, porque mariposa,
à la llama de mi incendio
se abrase esta hermosa copia.
Y assi, porque mi venganza
se logre, al punto à la boca
de la cueva aplicad quanta
materia en troncos, y hojas
dàn estas Montañas: arda
à mis furores su forma.
Y si como los Christianos
dicen, es tan milagrosa,
y porque lo crea, quiere
volver aqui por su honra,
como à Doña Ana me dè,
mis enojos la perdonan.
Và baxando.
Ana. Ya no debe la Fè mia
passar por error tan ciego:

à librarla voi del fuego,
siendo Eneas de MARIA.
Dim. A què aguardais? encended
todo el monte. *Ana.* Moro, espera,
y esse fuego en mi executa, *Baxa;*
antes que à MARIA ofendas.
Dim. Què miro? Doña Ana hermosa,
que feliz fortuna es esta?
Mas sin duda es de MARIA
milagro, que mi fineza
te halle; y pues su poder
es tan grande, que me entrega
tu deidad, de aqui adelante
creerè que en todo es suprema:
llega à mis brazos. *Ana.* Detente,
Dimen, que mi Fè atenta,
solo por librar del fuego
aquessa Divina Prenda,
que siendolo de los Cielos,
la hacen mia mis ternezas,
à tu poder vengo. *Dim* Mira,
que si ingrata me desdeñas,
que se enojarà su Imagen,
quando à mis ojos es ella
quien te traxo milagrosa.
Ana. Antes Dimen, se ofendiera:
ya tu prisionera soi;
y pues de noble te precias,
no dudo, que tratarà:
con decoro mi nobleza.
Dim. Doña Ana, mi amor no ignora,
que las Christianas se dexan
obligar del rendimiento,
no vencer de la violencia.
Y assi mi fè reverente,
si es que prophanare necia
el sagrado de tu oido,
serà el ruego quien lo emprenda.
Y quantos thesoros, joyas,
ha juntado mi grandeza,
desde luego en sacrificio
te los rinden mis finezas.
Ana Pues en fe de essa palabra,
ya que liberal te muestras,
un favor he de pedirte.
Dim. Nada ay que negarte pueda.
Ana. Pues essa Divina Imagen,
por joya preciosa, y bella,
permite que yo la lleve
donde fuere prisionera.
Dim Tuya es, llevala contigo.
Ana Agradecida à tal deuda
estarè siempre. *Dim.* Què dices?
Ana Que te estimo la fineza,
Dim Seràs mia? *Ana* No es possible,
Dim. No te obligan mis finezas?
Ana. Jamàs podràn obligarme.
Dim. Què no has de rendirte? *Ana.* No;
Dim. Tu te vencerâs, pues llevas
à MARIA, à quien le estâ
mui bien el que mia seas.
Ana. Te engañas; ya tu intencion
dà indicio de tu inclemencia.
Dim Entra por la Imagen tu.
Ana. Ya mi amor entra por ella.
Dim. Vamos à Tubalta. *Ana.* Vamos.
Dim. Allà mi ciega impaciencia,
sino se rindiere presto,
harà el respecto violencia.
Vase, y sale Tropezon, al qual le trae el Moro atado.
Trop. Di, Moro, no vès que es yerro
el traerme atado assi;
pues viendote asido à mi,
me diràn que suelte el perro?
repara, que es mala traza.
Hali. Ser buena traza imagino.
Trop. Moro, sino bebes vino,
por què andàs con calabaza?
Hali. Tu ser mi cautivo, y ser
de buen humor, y gustar
de ti. *Trop.* Pues si assi he de andar,
Hali, danme de comer.
Hali. Què querer, que tu, y yo coma?
Trop. Segun mi hambre, bien sè,
Moro, que me comeré
el Zancarron de Mahoma:
por Tubalta, tres dias hà,
que me traes con essos medos:
què intentas? *Hali.* Que saber todos,
que cautivo tener ya.
Trop. De mi fortuna reniego,
Hali Què, renegar de tu Fe?
Trop. Solo reniego de que
guie un perro à quien no es ciego.
Hali. Si hablar aquestas razones,
tu llevar. *Hace que le quiere dàr.*
Trop. Ya me amenaza:
Moro, aunque soi calebaza,
para todos ay melones.
Hali. Si renegar, estimado
ser, y tener muchos bienes.
Trop. Tu solamente es quien tienes
la cara de renegado.
Hali Acà tener, porque assombres,
mil mugeres à placer.
Trop. Tambien allà la muger
tiene muchissimos hombres.
Hali. Mirar què gentil despacho!
nuestro gran Propheta ser
bueno. *Trop.* Y os quitò el beber

vino;

vino, siendo él un borracho?
Hali. Hablar mijor, ô darète,
Christianilio, que el Propheta
fuè mui sabio en nuestra Secta.
Trop. Es verdad, fuè un gran bonete;
pero dime, donde vamos?
Hali. Andar, y no preguntar;
à donde Dimen estar
vamos. *Trop.* Ya en su casa estamos;
Hali. El sentir mucho los yerros
de Doña Ana, en no querer
è ser de Dimen moger.
Trop. Nunca fué amiga de perros,
Hali. Pero ya con él estàr,
y madurarla previene:
mas ella pensar, que viene.
Sale Doña Ana.
Trop Aora la podrè hablar.
Ana. Cielos, que mi cruel fortuna
en tal peligro me tenga,
que en mi el valor me aproveche
solo para la impaciencia,
al vèr que en este Tyrano,
al passo què le desdeña
mi altivez, sean mayores
sus osadias grosseras!
Solo lo que le he debido,
sea atencion, ó cautela,
que la Imagen me dexasse
llevar à su propria Iglesia,
con palabra de que nadie
en ella entrarà à ofenderla,
Vos MARIA Soberana,
mirad por mi, y por vos mesma.
Trop. Señora! *Ana.* Que ay Calabaza!
como estàs de esta manera!
Trop. Aun peor estoi que vès.
Ana. Peor en tanta miseria?
Trop. Si; si ha tres dias, que no
soi Calabaza rellena:
por ti, despues de passar
el Rio, esta grande fiera
me prendiò. *Ana.* Mucho lo siento,
Trop Una carta toda llena
de cariños te traìa.
Hali. Què hablarte, Doña Ana bella?
Trop. Pregunta si para el mal
de madre ay ruda en mi tierra.
Ana Y Don Gaston? *Trop.* Bueno està.
Ana. Sabe, que estoi prisionera?
Hali. Dimen llegò,
Christianilio. *Trop.* Llegue el perro.
Salen Dimen, y Moros, y à parte està hablando con ellos antes de llegar.
Ana. Què yo à aquel te Moro tema?
Dim Subid como os he mandado,
luego à Don Pedro à la almena
mas alta de esse Castillo;
que si con esta experiencia
en que aventura su sangre,
no le vence en su entereza,
ó esta muger es de bronce,
ó es preciso, que se venza:
què haces aqui? *Ana.* Ya me iba;
Vanse los Moros.
Dim Aguarda, tyrana, espera,
que no hablo contigo, quando
te busca mi amante pena;
con este Christiano hablaba.
Trop. Pues si conmigo es la tema,
yo no hago, que padezco.
Dim Infame, salte allà fuera.
Hali Andar. *Trop.* Dame mas cordel,
perro, si ahorcarme no intentas,
Llevale tirando del cordel.
Dim. Es posible, ingrato dueño,
que à tan rendidas finezas
no te obligues. *Ana.* No es posible,
Dimen, que las agradezca:
y assi, dexa la porfia,
pues en mi desdèn arriesga
tu amor la costa del ruego,
y es desdoro en tu grandeza,
que tu el desprecio te busques,
y excusartelo no pueda
mi altivez. *Dim.* Pues como juzgan,
quando ser ingrata quieran
tus altivezes, librarte
de mi amor, y mi violencia,
estando en mi poder? *Ana.* Como,
muriendo à tus iras mesmas.
Dim Necias fueran mis pasiones,
si vencerte pretendieran
de essa suerte; pues fiada
en que tu vida desea,
quien tu hermosura idolatra,
nunca al temor te rindieras;
pues no havia de matarte,
quien vive de lo que alientas;
de otra suerte he de lograr
tus caricias halagueñas.
Ana Ningun rigor, ni amenaza
avrà que vencerme pueda.
Dim Presto lo verâs. *Ana.* Ya espero
vèrlo. *Dim.* Audalla:-
Mor. Què me ordenas?
Dim. Haz, que Don Pedro de Lara
se descubra en essa almena,
de la suerte, que mandè.
Mor. Ya con el dogal espera

al cuello. *Ana.* Cielos què miro!
A un lado en lo alto ha de haver un pedazo de muralla, donde se assoma el Moro, y Don Pedro de Lara.
Pedr. Tyrano Moro, què intentas?
Dim. Oye, y lo sabràs ingrata,
pues que tu crueldad desprecia
mis rendimientos corteses,
y à la lastima, la quexa
de verme morir, no cede
de tu rigor la extrañeza;
pues tu advertida no miras,
que à tus crueldades padezca,
no te admires que en tu sangre
se venguen mis impaciencias.
Y assi sino te reduces
luego à premiar mis finezas;
ya siendo mi esposa, ò ya
dando alivio à tantas penas:
juro por el gran Mahoma,
que à tu noble hermano veas
de aquessa almena pendiente.
Contigo consulta, cuerda,
presto lo que hacer te toca:
si mi amor gustosa premias,
rescatas tu sangre, y si
mis rendimientos desdeñas,
quitas la vida à tu hermano.
Ana. Ay mas notable fiereza!
Dim. Què me respondes? *Ana.* Que si
Don Pedro mi Padre fuera,
dexàra matarle, antes
que manchasse mi nobleza;
y assi, haz lo que quisieres.
Dim. Mira que es tu sangre mesma.
Ana. Si su vida ha de costarle
su infamia, mi hermano muera.
Ped. Esso si, hermana querida,
mira, que tu honra afrentas
en lo contrario. *Dim.* Què, en fin,
librar su vida no intentas?
Ana. No, tyrano. *Dim.* Pues echadle.
Ped. Hermana, à Dios. *Ana.* Tèn, espera,
Dimen, mira, que es hazaña
Ponese de rodillas.
indigna de tus proezas,
por vencer à una muger,
dàr muerte alevosa, y fiera
à un prisionero, faltando
al derecho de la guerra.
Dim. Sin duda, que arrepentida,
Doña Ana, ser mia intentas.
Levantase.
Ped. Mira, hermana, lo que haces,
no la compassion te mueva
de vèrme morir; pues logro
dos glorias en una empressa,
la que le dexo à mi fama,
y la que en morir me espera
por la Fè de Jesu-Christo.
Ana. Hermano,
no juzgues esto à flaqueza
de mi honor: efecto es solo
de que mis ansias te pierdan.
Dim. No te resuelves? *Ana* Aleve,
ya mi fama esta resuelta
à morir tambien con èl,
antes que yo tuya sea.
Dim. Ea, echadle, què esperais?
Ana. Aguarda, detente, fiera
inhumana, no executes
tal atrocidad, que al vèrla
Vuelvese à poner de rodillas.
mis ojos, con ser tan grande
el valor de mi firmeza,
no cabe en mi corazon
el ansia de vêr que muera.
Dim Luego à ser mia te rindes?
Ana Què es rendirme? *Levantase.*
Ped. No suspendas,
hermana, de mi martyrio,
la feliz corona eterna.
Dim. Pues echadle luego, echadle.
Ana Què dolor! què triste pena!
Echale por la parte de adentro y haviendo hecho algun ruido de caida, dice dentro Don Pedro.
Ped En tus manos, inefable
Dios, mi espiritu se encomienda.
Dim. Muriò: que aquesta tyrana
me aya obligado a que hiciera
mi furor lo que juzguè,
que solo fuera experiencia:
mas lloras? *Ana.* Si lloro, aleve;
mas es de alegria immensa.
Dim. De alegria? *Ana.* Si, de vèr,
que ya mi hermano merezca
la corona del martyrio,
que invidian mis ansias tiernas.
Dim. Pues no juzgues, que ha de ser
esta la crueldad postrera
de mis rencores. *Ana.* Triumphar
de mi vida, tu fiereza
podrà, mas no de mi honor.
Dim. Yo harè, que à la llama mesma
en que mi passion se abrasa,
pyra de tu vida sea.
Ana. Eres tyrano. *Dim.* Tu ingrata:
ola. *Salen unos Moros.*
Mor. Què mandas? *Dim.* A essa

muger

muger llevad à una Torre
presa. *Ana.* Nada me amedrenta:
vamos, que quien de MARIA
logro ser devota Eneas,
puede tener esperanza,
que ella de mi honor lo sea.

JORNADA TERCERA.

Salen Tarfe, Cailàn y los Moros que pue-dan y Don Gaston de Moro tràs ellos.

Cail. Ya lo que nos ha mandado
nuestro Rey hemos cumplido;
pues del campo del Christiano
las Vanderas hemos visto
de essotra parte del Alga:
no ay mas que esperar amigos,
à la Villa, que obscurece.
Tarf. Las nieblas, que engendra el Rio,
la noche han anticipado.
Otro. Vamos, que nosotros mismos,
yendo juntos no nos vemos.
Gast. Por esso me he introducido
con vosotros. *Cail.* Mucho temo,
que Don Gaston de improviso
nos embista. *Gast.* Si lo hiciera, *ap.*
pero es otro mi designio.
Mor. Esta con el Rey Christiano.
Tarf. No puede ser que oy le han visto
passar el Rio en un potro,
nadando. *Cail.* Mucho peligro
tiene su hermosa Doña Ana.
Gast. Con morir avrè cumplido. *ap.*
Mor. Ya estamos en las murallas.
Cail. Tan ciegos nos ha traido
la niebla, que hasta tocarlas
con las manos, no las vimos.
En el muro un Moro.
Mor. Esta es de Tarfe la Esquadra:
quien và. *Tarf.* Levanta el rastrillo,
que Tarfe soi. *Mor.* Con cuidado
à Dimen haveis tenido:
entrad presto.
Entra el primero Don Gaston, y sale por la otra puerta.
Gast. Ya estoi dentro,
fortuna, favor te pido,
hasta que à Doña Ana vea,
no despues de haverla visto,
pero saber la prisi n
en que tiene al dueño mio
este barbaro es dificil,
porque si me determino
à informarme de algun Moro,
me arriesgo à ser conocido,
pues le doi con la pregunta
de que soi Christiano indicio.
Y si averiguarlo intento,
ni el ver mi esposa consigo,
ni descolgarme del muro
con la cuerda que he traido,
para fixar de una almena,
he de poder, que al ruido
se ha de juntar mucha gente:
pero ya entrè y es preciso
verla, ò morir. *Sale Tropezon.*
Trop. Si yo puedo
darle a Doña Ana el aviso
del Exercito Christiano,
podrà excusar el peligro
con un poquito de maña:
porque yo tengo entendido,
que no ha de vivir dos dias,
si con halagos fingidos
no entretiene à este perrazo;
pero si yo soi sentido,
me ha de freir: mas la noche
tan obscura es, que lo mismo
verán, aunque sean de Lynce
los ojos, que el colodrillo.
Gast. Ya tomara el encontrar
alguno. *Trop.* Mas yo imagino,
que no he de poder hablarla.
Encuentra uno con otro.
Gast. Quien và? *Trop* Nadie, señor mio.
Gast. Vienes solo? *Trop.* No señor,
mi miedo viene conmigo:
vaya usted con Dios. *Gast.* Què? Dios?
Este parece cautivo.
Trop. Vino bebe aquestе Moro;
yo jamàs he conocido
mas de un Dios.
Gast. Qual es? *Trop.* Cogiòme,
el que usted fuere servido.
Gast. No niegues la ley que adoras:
eres Christiano? *Trop.* Un poquito.
Gast. De Tropezon me parece
la voz. *Trop.* Solo le suplico:
Gast. El es. *Trop.* Que me dè licencia.
Gast. Dicha el encontrarle ha sido:
sin duda eres Tropezon.
Trop Pues en què me ha conocido?
Gast. En tu miedo: donde tiene
este por cobarde, impio,
à mi esposa? *Trop* Es mi señor?
Gast Si *Trop.* Como entrar has podido?
Gast No gastes el tiempo en vano;
que prision tiene el bien mio?
Trop. Esta Torre; y yo venia

de la obſcuridad valido,
à vèr ſi hablarla podia,
que tiene à tanto peligro
ſu vida, que por inſtantes
la eſpera. *Gaſt.* Ya lo he ſabido;
no augmentes mas mi dolor,
que puedo ſer conocido
por ti, ſi à buſcarte ſalen.
Trop. Dime, por Dios, què motivo
à tal deſeſperacion
te ha obligado? porque miro
imposible el eſcaparte.
Gaſt. Pues quando el valor has viſto
de una muger, te parece
deſeſperacion el mio?
Trop. Pero con perder la vida,
què remedias? *Gaſt.* No te pido
conſejo; vuelvete luego,
que ſi yo el hablar conſigo
à mi eſpoſa, no es dificil
ſalir de Tubalta vivo.
Trop. Traes alas? *Gaſt.* Las de mi amor:
a què aguardas? *Trop.* Si es preciſo,
à Dios: notable locura!
èl muere de amante fino;
mas no me eſpanto, que, en fin,
aun no ha llegado à marido. *vaſe.*
Gaſt. Eſta es la Torre (ay de mi!)
què de vèrla deſconfio,
aunque en mi anſioſo deſeo
vanas eſperanzas finjo!
porque aunque eſcuche la ſeña,
no ha de creer, que he podido
haver entrado en Tubalta;
pero mas cierta que el ſilvo,
es de Calabaza el nombre,
que de mi voz repetido,
no lo dudarà, pues ſon
dos ſeñas aun tiempo miſmo.
Alza la luz.
Calabaza? que ſaldrà,
ſino eſtà dormida, es fixo:
mas quando tan graves penas
conſienten ojos dormidos!
A Calabaza? *Ana* Si acaſo
Sale Doña Ana à una rexa alta.
no es de la idèa delirio,
de mi ya perdido eſpoſo
llegò la voz à mi oido,
con el nombre del criado.
Gaſt. Ya en la rexa la he ſentido.
Ana. Ay de mi! ſi ſerà cierto?
Gaſt. Ay de mi, pues mi deſtino
permite, que ni aun mi muerte
le pueda ſervir de alivio!

Ana. Mayor pena me ha cauſado,
Gaſton, lo que has emprendido,
que el rieſgo en que eſtà mi vida.
Gaſt. Pues què aventuro en el mio,
ſi tu mueres? No es forzoſo,
que quien te adora rendido
muera? Pues en morir antes
por verte, què avre perdido?
Ana. Como entraſte? *Gaſt.* Por la puerta
en la Eſquadra introducido,
que volvia con la nueva
de que nueſtro Rey invicto
Iñigo Ariſta, quedaba
de eſſotra parte del Rio;
mas no es pòſsible eſguazarle.
Ana. Locura de amor ha ſido:
pero como has de poder
ſalir? *Gaſt.* Pues podrà un Morillo
impedir, de que una cuerda,
de que vengo prevenido,
me deſcuelgue de eſſe muro?
Ana No es muy facil conſeguirlo:
pero es forzoſo dexarlo
de la fortuna al arbitrio:
y el caballo? *Gaſt* En eſſe monte
queda atado, y eſcondido;
y es tan valiente que èl ſolo
nadando, huviera rompido
la caudaloſa corriente
del agua. *Ana* Pues, Gaſton mio,
aunque mi guarda es un Moro
valiente me determino
à darle muerte eſta noche:
con el caballo en el Rio
me eſpera al romper del dia.
Gaſt Mira, eſpoſa. - *Ana* Eſto es preciſo.
Arrojale el liſton, y ata èl la daga, y ſubela.
Ana. De eſſe liſton ata preſto
tu daga, *Gaſt.* Si prevenido
es fuerza que eſtè eſſe Moro,
pues que no ignora tus brios,
què has de hacer con una daga,
ſi no le coges dormido?
Ana. Si eſſe deſcuido tuviera,
baſtaba ſu alfanje miſmo.
Pero, ſino es encerrado,
ni aun ſoñoliento le he viſto,
y el golpe ſerà de modo,
que pueda yo ſin peligro
quitarle llaves y alfanje.
Gaſt. Mas dado por ſucedido,
como dices, de la Villa
como has de ſalir? *Ana.* Al miſmo
tiempo, que rompan el nombre,

à salir me determino,
que entonces abren la puerta.
Gast. No han de conocerte? *Ana.* Fio
de Dios, y su Santa Madre,
à quien llevarè conmigo,
que no puedan estorvarme:
vete presto, que he sentido
gente. *Gast.* En el Rio te espero:
a Dios. *Ana.* A Dios, Gaston mio. *vase.*
Gast No sè si acierta Doña Ana.
Salen Tarfe, Cailàn, y otro Moro.
Tarf. Alli hay gente al parecer.
Cail. Audalla debe de ser,
que pretende à la Christiana.
Tarf. Muger tan resuelta, y firme,
que hace del Rey tal desprecio,
enamorar gentil necio!
Gast. Si me muevo han de seguirme.
Cail. Quien vâ? *Gast* Amigos.
El otro Mor. La voz muda.
Tarf. Diga quien es. *Cail.* Es Audalla?
Mor. No responde? *Gast* Ella canalla
me ha de ocasionar sin duda:
ya respondi lo bastante.
Cail. Es fuerza reconocer
quien es. *Gast* No lo han de saber
por oy, passen adelante.
Tarf. Por Mahoma, que aunque fuera
el Rey, se ha de descubrir.
Gast. Sin descubrirme se han de ir;
y si con ellos viniera
nuestro bravo General,
que oy se llama el Rey Dimen,
si no se fuera tambien,
no me estuviera â mi mal.
Cail. Prendedle. *Gast* No lo intenteis,
Tarf. Di quien eres ò tu muerte
verâs presto. *Gast.* De esta suerte,
cobardes, quien soi sabreis.
Metelos à cuchilladas, y no passe Don Gaston del paño.
Cail. El està loco *Gast.* Y furioso.
Tarf Espera. *Cail.* Detente, Audalla:
Gast Pues huyen â la muralla,
el retirarme es forzoso
antes que se junte gente,
que despues no es tan seguro.
Entrase Don Gaston, y sale Audalla.
Aud. Vêr à Doña Ana procuro,
por librarla solamente,
que aunque sè que à sus favores
mi amor aspirar no puede,
he de intentar buscar modo
de que en su vida no vengue
su desprecio este Tyrano:
pero aunque la mia arriesgue,
lograr mi piadoso intento
mui dificil me parece,
si no es matando à Avenamar,
y sobre ser mui valiente,
antes mucho que anochezca,
de ninguno dexa verse,
aunque sea mui su amigo:
mas, ô mis oidos mienten,
ô la puerta de la Torre
siento abrir: pero a què puede
Avenamar a estas horas
salir; porque él solamente,
ô el Rey es fuerza que sea:
si le ha dado ya la muerte
esse infame à la Christiana?
Sale Doña Ana con espada.
Ana. El Cielo me favorece,
que êl solo puede librarme
de riesgo tan evidente:
voi por mi Sagrada Imagen,
porque este perro no vengue
en ella su infame rabia.
Aud. Un bulto âcia mi se viene,
Ana. Cerrar quisiera la Torre;
mas no quiero detenerme,
porque yà romperàn presto
el nombre, y hasta que empiecen
à tocar las cajas, puedo,
segura de que me encuentren,
estar oculta en la Iglesia.
Aud. No se ha de ir sin conocerle
quien va? *Ana.* Un hombre.
Aud. Este es Christiano,
no pudo ser quien saliesse
de la Torre: donde vàs
à estas horas? *Ana.* Quien le metè
al Moro en esos cuidados?
Voi donde me importa. *Aud.* Tente;
tu no eres Christiano? *Ana.* Si.
Aud Pues Audalla soi, no tienes,
que recelar. *Ana.* Peor es esto, *aparte*
que es tambien mi pretendiente.
Quierese acercar Audalla.
Aud. si tu pudieras hablar
à Doña Ana:- *Ana* No se acerque,
hable desde afuera. *Aud.* Tu
no eres Cautivo, pues temes
que te conozca. *Ana* Cautivo
soi; mas no has de conocerme.
Aud Sin duda, que eres espia.
Ana Gentil desatino es esse.
pues puede passarse el Rio?
Aud. Oy le ha passado, y mil veces,
un hombre, rompiendo à nado

en un punto su corriente;
pero aunque se arriesga mucho,
el que digo, bien lo debe
à la causa que le obliga,
que mucho mas le merece;
pero si tu eres el mismo,
como creo que no puede
ser de otro tan grande arrojo,
espia perdida eres,
que pues no has de lograr nada,
solo has venido à perderte.
Ana. Podrá ser que no me pierda,
porque es mi Fé mui valiente:
dexame passar. *Aud.* Espera.
Ana. No en impedirlo te empeñes,
porque sentirê el matarte,
y es fuerza si me detienes.
Aud. Eres Don Gaston? *Ana.* El mismo:
dame lugar. *Aud.* Detenerte
no quiero; pero por donde
salir de Tubalta puedes?
Ana. Yo tengo por donde: à Dios. *vase.*
Aud. Apriessa, que viene gente:
Dimen viene aqui sin duda.
Dimen, Cailàn, Tarfe y los que puedan.
Dim Que no le dierais la muerte!
Tarf. Allí està un hombre. *Dim.* El serâ.
Cail. Poco tus enojos teme,
pues te ha esperado. *Dim.* Quien es?
Aud. Audalla soi: con quien vienes
enojado? *Dim.* El desahogo
de tu pregunta me ofende,
aun mas que el haver faltado
de la amistad à las leyes,
y â las de vassallo. *Aud.* Y quien
ha faltado? *Dim.* Quien pretende
muger, que â mi me desprecia,
sabiendo, que ha de ofenderme,
que mas de dos me lo han dicho.
Aud. Muchos me han dicho que quieres
matar à Doña Ana, y yo
respondo à todos, que mienten,
porque yo no creo infamias
de quien es noble, y valiente.
Dim Pues à què fin acuchillas
à los que rondando vienen
la Villa, porque intentaron
llegar à reconocerte?
Aud Mas le importaba sin duda,
que no le reconociessen,
que à mi al hombre, que encontraron.
Sale un Moro Està aqui el Rey?
Dim Si, què quieres?
Mor. Del muro por una cuerda,
que de una almena pendiente
tenia, se ha descolgado
un Christiano, dando muerte
à Celin: pero à las voces,
las Guardas, que assisten siempre
al rededor de los muros
le cercaron, y no puede
librarse de muerto, ò presso.
Aud. No es facil, que muchas veces
le han cercado, y no han podido,
ni matarle, ni prenderle.
Dim. Diràs, que es D. Gaston? *Aud.* Si,
y es sin duda el que la gente
de ronda encontrò. *Dim.* Pues como
es possible que pudiesse
haver entrado en Tubalta?
Aud. Amor imposibles vence.
Cail. De las palabras que dixo,
que fuè Don Gaston se infiere.
Dim. Pues si oy se escapa, otro dia
no tendrà por quien se arriesgue:
Tarfe, rompieron el nombre?
Tarf. Si señor. *Aud.* El se resuelve
à matarla. *Dim* Pues vè luego,
y ordena, que cien ginetes
salgan, y el entrar le impidan
en el monte, que en êl tiene,
sin duda alguna, el caballo. *vase Tarf.*
Si es Don Gaston, no se cierren
mas las puertas de la Villa,
salga à campaña mi gente,
que lo que es alojamiento
no mas, podrà ser que piense
esse Arista, que es defensa;
verè si à passar se atreve
de estotra parte del Alga.
Aud. El solo espera â que menguen
sus aguas. *Dim.* Luego has creido,
que darme batalla intente?
Ved que palma al laurêl mio
quiere intentar oponerse,
sino un Arista, que tiembla
del viento al soplo mas leve.
Aud. No desprecies al contrario.
Vuelve à salir Tarfe.
Tarf. Raro valor! *Dim* A què vuelves?
Tarf. A decirte, que Doña Ana
se ha escapado. *Dim* De què suerte?
Tarf. Matò à Venamar. *Dim.* Què dices?
Tarf. Atravesadas las sienes
està tendido en la Torre.
Aud. Cosa imposible parece.
Dim Blasphemo del vil Propheta,
y de quanto poder tiene.
Aud. No ha podido de Tubalta
salir. *Dim.* De muger, que emprende

lo que has visto, dudas nada.
Aud Jamàs me vi tan alegre.
Dim Dadme una yegua, y al Rio
me siga con los ginetes
Audalla, y Tarfe: el monte
con la Infanteria cerquen.
Tod Al monte. *Tod.* Al Rio.
Dim O Christiana!
grande poder te defiende. *vanse.*
Sale Doña Ana con la Imagen en los brazos, con espada y sombrero de plumas.
Ana Apenas el nombre al dia
rompiò el clarin, y hallè abierta
de Tubalta aquesta puerta,
quando fiada en MARIA,
pasiè milagrosamente
por entre uno, y otro Moro,
que fuè milagro no ignoro,
de su Cielo reverente
no verme; mas si traìa
todo el Sol, què mucho fuè
los deslumbrasse, la que
todo es luz, y todo es dia?
De Vos, Señora, amparada
viene mi fè y mi fervor;
y assi en vano es mi temor
con defensa tan sagrada.
Mas ya al Rio voi llegando,
y nó parece mi esposo,
aqui me dixo animoso,
que me estaria aguardando.
Si avrà peligrado, Cielos,
ò salir aun no ha podido?
Si le avràn preso, ò herido?
Mas què temen mis recelos?
Lo mas cierto es, que vendria,
y que no hallandome aqui,
dudò el valor que ay en mi,
y à su campo passaria.
Mi peligro es manifiesto,
si ya Don Gaston se fuè;
Cielos Divinos què harè?
Echò la fortuna el resto;
pues aunque todo en mi brio
posible es, no sè nadar,
y es preciso peligrar,
si quiero passar el Rio:
y atreverme à un imposible,
desesperacion parece. (huìdo
Dent. Mor. Moros, la Christiana ha
de la prision. *Ana.* Lance fuerte!
ya en lo que oigo, me han echado
menos aquestos aleves. (canza
Mor. 2. Desde el muro à vèr se alun bulto, que velozmente
và àcia el Rio. *Dim* Pues seguidle
Moros, por si acaso fuesse
aquella tyrana. *Ana.* Cielos,
ya es mi peligro evidente:
què harè, Virgen Soberana?
Pues aunque alas me preste
el mismo viento, es preciso
me prendan estos crueles;
pero la fuga me valga.
Entra Doña Ana huyendo por un lado de los paños, y salen los Moros tràs ella siguiendola.
Tar. Ya huyes; mas en vano puede,
pues llegò al Rio. *Dim.* Doña Ana,
aunque tu rigor intente
huir de mis sus traiciones *Entrase.*
ya estos raudales detienen.
Ana. No haràn: Soberano,
Sacro Dios Omnipotente,
pues las aguas dividiste
del Mar Bermejo à la gente
de vuestro Pueblo, porque
se librasse de las huestes
del tyrano Pharaon;
porque se libre la siempre
Virgen Pura, y Madre vuestra,
de estos barbaros Infieles:
dividid de aqueste Rio
las aguas; mas quien clemente
lo obrò por su Pueblo, aqui
por su Madre hacerlo debe;
y assi en fè de que ella es Nave,
y Puerto para los Fieles,
con ella al Rio me arrojo,
Entrase como arrojandose, y entonces sale Dimen, Moros y Audalla.
Aud. Al agua se echa. *Di.* Detente,
barbara muger, què miro!
Tarf. Ya se arrojò.
Moro. Encanto es este,
sobre las ondas camina.
Di. Tràs ella echarme impaciente
determino. *Tarf.* Aguarda. (le. *vanf.*
Au. Espera. *Dim.* Acudid à detener-
Dent: Ana Christianos à recibir
venid à un Sol, que amanece.
Sale D. Ximeno, Ordoño, y Soldados.
Xim. Què voz es esta, que hace
nuestra atencion obediente?
Mas què miro! Mas què veo!
Sobre las aguas parece,
que cortando paralelos
otro Sol mas puro viene
caminando. *Sold.* Què prodigio!
Xim. Navarros, Aragoneses,
venid à vèr un assombro.
Sale Iñigo Arista.
Iñ Què es esto, Soldados? *Or.* Vuel-
la vista, señor, à aquella (ve
marabilla, à essa Celeste
luz, que sobre los crystales
viene milagrosamente
àcia nosotros. *Iñig.* Què miro!
una muger dexa verse,
à quien trae sobre sus ombros
esse crystal transparente.
Descubresse.
Xim. Ya se acerca.
Dent. Ana. Virgen Sacra,
pues Divino Puerto eres,
al puerto, à la orilla. *Iñig* Llego,
muger, ò pasmo viviente,
que ya el Rey Iñigo Arista
llega à recibirte alegre.
Sale Doña Ana.
Ana. Gracias à Dios que os librè,
Virgen, de aquellos Infieles.
Iñig. La Judith del Pueblo Hebreo
que estoi mirando parece.
Ana. Si lo dices por MARIA,
Catholico Rey, bien puedes
decirlo: esta Sacra Imagen
mi fè ha librado tres veces
del cruel Dimen, porque sea
bello Iris, que serene
las barbaras tempestades,
que la Christiandad padece
con tanto Moro. *Iñig.* Què veo?
Recibirte desta suerte *Arrodillase,*
debe, Celestial Señora,
mi culto, y mi fè obediente,
al admirar el prodigio
con que milagrosa vienes
à mis ojos: mas què mucho,
que si Mar de Gracias eres,
vengas sobre el agua? En hora
feliz à mi campo llegues,
donde obsequios te consagre,
y todos te reverencien.
Xim. Llegue en buen hora la que
nuestras victorias promete.
Iñig Permiteme, que a mis brazos
passe el Cielo, que me ofrece
tantas dichas. *Ana.* Tomadla.
Dasela à Iñigo.
Ord. Què hermosa que es!
Xim. Què excelente!
Iñig. Solo al gozar tanto bien
el corazon se enternece

de no tener Throno, donde
la coloquen nueſtros fieles
afectos; pues aun de Altares
mi campo pobre carece.
Ha de haver un Peral mui hermoſo en medio del theatro, y en el tronco ha de tener un hueco como nicho.
Xim. Aquelle Peral ſeñor,
con mytterio oculto tiene
un hueco, donde devoto
colocarla aora puedes,
y Altar le haremos deſpues
de picas y de paveſes.
Iñig Dices mui bien D Ximeno,
ponerla en èl mi amor quiere,
ofreciendola rendido,
que ſi mis Armas vencieren
â Dimen, y de Tubalta
le deſaloja mi gente
de los Templos, que ofreciô
labrar mi fè ſerà aquelle
el primero, que à MARIA
la conſagre humildemente;
y en memoria de que ella
deſde el Peral nos promete
dar el Triumpho de Tubalta,
de aqui adelante los Fieles
la Virgen del Peral todos
la llamaràn. *Ana.* Què prudente
Rey! *Ord.* Què Chriſtiano! *Iñi.* Ya
Llega el Rey à poner la Imagen, y del Peral baxan las ramas y oyeſe muſica de inſtrumentos.
MARIA el Peral guarnece
de luces; pero què miro!
què aſſombro, Cielos, es eſte!
Xi Què prodigio! *Or.* Què milagro
Ana. Ya de la copa eminente
del Peral las ramas baxan
las rudas cervices verdes.
Iñig. Eſta es ſeñal que ſu Imagen
grandes triumphos nos ofrece:
tanta admiracion, heroica
beldad, pudo ſuſpenderle
â mi intencion, que haſta aqui
no aya ſabido quien eres;
y aſſi, ſepalo de ti,
que quien hecho tan valiente,
ſiada en la Fè logrô,
Deidad no muger parece.
Ana Invicto Iñigo Arliſta,
Inclyto Rey, cuyas ſienes
de tanto triumpho texido
el Sacro Laurèl poſſees,
Doña Ana de Lara ſoi,
que à buſcar amparo viene
contra Dimen, porque obrô
con mi hermano tan aleve,
y puеſta à tus Reales plantas,
te pido, que de êl me vengues.
Iñig. Alza, Doña Ana, del ſuelo,
que con razon encarece
D. Gaſton vueſtra hermoſura,
y meritos excelentes:
mas què dices de Dimen?
Ana. Luego no ſabes que muerte
diô à mi hermano, por vencer
con ſu crueldad mis deſdenes?
Iñi. Muerte à D. Pedro? ha tyrano!
Ana. De una almena ſus crueles
ſinrazones à mi viſta,
le mandaron echar. *Iñi.* Ceſſen
tus voces, Doña Ana hermoſa,
que no quiero que renueves
tu ſentimiento al contarlo,
ni que mi pecho penetren
las noticias del ſuceſſo,
ſin que antes vengado quedes:
ola, à Don Gaſton llamad.
Dentro Doña Leonor.
Leon. Soldados no vueſtros fieles
afectos me nieguen donde
eſta mi hermano. *Iñig.* Quien eſſe
rumor cauſa, haviendo yo
mandado, que nadie inquiete
el campo? *Sale un Soldado.*
Sold. Es Doña Leonor
de Moncada, que aqui viene.
Sale Doña Leonor.
Iñig. Què es eſto, Leonor divina?
quien vueſtras luces ſe atreve
à eclypſar? *Leon.* Saber, ſeñor,
que mi hermano no parece
deſde anoche en todo el campo.
Ana. Don Gaſton (infeliz ſuerte!)
no ha paſſado de Tubalta,
ſin duda preſſo le tiene
Dimen. *Iñi.* Què dices, Doña Ana?
Ya aguardar à mas no debe
mi valor, haced Ordoño,
que mis Soldados ſe apreſten,
para que eſguazando el Rio
la batalla le preſente
à eſte tyrano. *Ana*, Señor,
dificultoſa parece
la victoria; pues Dimen
tiene en ſu Exercito veinte
mil Moros. *Iñig.* Pues les cabrà,
conſtando ſolo mi gente
de dos mil nobles Chriſtianos,
à diez Moros ſolamente,
Xim Y no ſon muchos, por Dios.
Or. Mas el proprio inconveniente
del Rio, ſeñor, impide:-
Iñig. Ordoño, la voz ſuſpende;
es deſconfiar del Cielo
de eſſa Imagen reverente,
que es ſenda por donde ella
paſsô; es fuerza que quede
libre de peligro: eſtas
eſperanzas os alienten,
Chriſtianos: toca à marchar,
que eſta Imagen nos ofrece
la victoria. *Xim.* A marchar toca;
Iñig. Vos os retirad al Fuerte,
Doña Ana, de Don Gaſton,
en tanto que brevemente
voi por él. *Ana.* Què es retirar? *ap.*
en la batalla he de verme.
Iñig. Leonor, llevad à Doña Ana,
que mi valor os promete
traeros à vueſtro hermano.
Leo. El Cielo triumphar te dexe,
Mal ſufriera mi valor *ap.*
dexar de hallarſe preſente.
Doña Ana la pena mia
ha podido ſuſpenderle
à mi amor, que ya en mis brazos
recibido no te huvieſſe.
Ana. El miſmo acaſo ſervirme
de diſculpa tambien puede.
Sale Ord. Ya la gente prevenida
eſtà, *Iñig.* Pues ninguno dexe
de ſeguirme, que el primero
he de ſer, que el riеſgo eſtrene.
En Vos Soberana Imagen,
ſe fia el vencer la corriente
de eſſe Rio: a Dios, Leonor.
Leon El Cielo con bien te lleve:
para ſeguirle, el caballo
quitarè al primer ginete.
An. De qualquier Soldado, intento
de ſu caballo valerme. *vanſ.*
Salen Dimen, Tarfe, Moros, Hali, y Tropezon.
Dim. De enojo en mi no eſtoi,
rabio de ira!
como llevarſe pudo de MARIA
la Imagen Soberana, (na?
eſſa enemiga, aquella vil Chriſtia-
Trop El modo eſtoi dudando.
Hali Como ſer, Chriſtianiſſio?
Trop. Como? andando.
Tarf. En la Igleſia, ſeñor, no ha
parecido,

adon-

adonde estaba ayer *Dim.* Pierdo el sentido!
y sin la Imagen, pierdo la esperanza
de verla mas; pues tanta confianza
en MARIA tenia,
de que a mis ojos otra vez havia
de traerme à Doña Ana:
Mas el haver perdido de MARIA,
siento, la Imagen bella;
pues mi amor inclinado se halla â ella,
sin penetrar la causa: mas qué digo;
como falto à mi Ley? Del enemigo
campo oy mis rencores
han de vengarse; prueben los rigores
del furor que me ciega, y me provoca,
y assi al instante, al arma: mas quien toca
Tocan al arma, y sale Audalla.
al arma, y de mi voz mi saña altiva
adelanta la orden, que à dàr iba?
Aud. Valeroso Dimen, al arma toca,
que el Navarro Christiano passa el Rio,
y es tan grande el furor, que le sufoca
â sus Caballos, que oponiendo el brio
al raudal caudaloso, con la boca
rompen las olas, y del centro frio,
parece, que en tu afrenta â las almenas
con sus plantas arrojan las arenas.
Dim. Todos me sigan, toca al arma luego,
toca, Iñigo Arista que mi ciego
furor, valiente en la campaña me halla,
pudiendole aguardar en la muralla:
toca à embestir: al arma.
Tod. Al arma toca. *Hali.* Ven, Christianilio,
Trop. A rabia me provoca:
que traiga mi desdicha entre essa gente
un alano a la oreja eternamente? *vanse.*

Sale Iñigo Arista, Ximeno, Ordoño, y Soldados.

ig. Ya, valerosos Navarros,
que havemos passado el Alga
milagrosamente, fiando
de essa Imagen Soberana,
quien à nuestro campo hizo
puente de crystal las aguas,
y hemos hecho oracion todos,
dandole rendidas gracias:
Acometamos al muro,
que soberbio en la campaña,
hecho frente de vanderas,
à la vista nos aguarda.
A nadie la multitud
le atemorice de tantas
Esquadras Moriscas; pues
no pelean nuestras ansias,
si no el Cielo por nosotros,
ensalzando su Fè Santa,
Ea, Christianos, à ellos,
y antes de empuñar la espada,
echad mano à la Señal
de la Cruz, que son las Armas
con que me prognosticò
el Cielo vencer; mas clara
otra vez entre explendores
la Cruz Celestial señala
nuestra dicha. *Xim.* Y con mayor
portento; pues que se arranca
essa encina, y à ser sube
su mysteriosa peana:-
Ord. Siendo Cielo, y tierra ya
quien la victoria declara.
Iñig. Pues la Fè nos la assegura:
Saldados â ellos, al arma
toca. *Tod.* S. Miguèl. *Iñig.* Invocadle,
porque su amparo nos valga.
Vanse sacando las espadas, y dentro se dà la batalla.
Dentro Mor. Mahoma viva.
Dentro Sold. Viva Christo.
Dentro Dim. A ellos, Moros.
Dentro todos. Guerra. *Otros.* Arma.
Iñig Mas què prodigio es aquesto!
Sobre nosotros Sagradas
Cruces de palma descienden.
Xim. Y que el Cielo nos ampara.
Mor. Los Christianos con encantos
vencen nuestras Africanas
Tropas, no ay quien los resista.
Al decir esto se oyen Chirimias, y se aparece la Cruz que antes se viò en el frontis del theatro, y despues sube al arbol, que dice, y se incorpora haciendo de las ramas peana, y al tiempo caigan unas Cruzes de palma.

Sale Don Gaston de Moro.

Gast. La confusion de las voces
me han dado noticias claras,
de que Iñigo valiente
con el Moro està en batalla;
y assi, salgo de entre aquestos
riscos, donde las Esquadras
Moriscas, litiado hasta aora
me han tenido, à que mi espada
el enojo que me ha hecho,
matandolos satisfaga:
mueran todos.
Al ir à entrar sale Doña Ana con la espada desnuda: y le acomete.
Ana Tente Moro,
y rinde al punto las armas,

Gast. Què es rendir? Pero q̃ miro!
hermoso dueño? *Ana.* Que hablas?
perro, rindete, ô fino
moriràs. *Gast.* Tente, Doña Ana;
no me conoces, esposa?
An. Don Gaston? fortuna extraña!
como te vio en esse trage,
te desconocia el alma.
Mas aunque saber debia
donde has estado, pues te halla
mi dicha libre, no quiero
malograr de mi venganza
la ocasion, dando la muerte
à aquestos perros. *Deteniendola.*
Gast. Aguarda,
Doña Ana, no te aventures
à tal riesgo, que mi espada
tè vengarà de Dimen.
Ana. Detenerme en vano tratas,
cumple tu con lo que debes,
que yo vuelvo à la batalla. *vase.*
Gast. Tràs ella voi, à tu vista
obrar prodigios: guarda
mi valor, espera. *vase.*
Dentr. Mor. Moros, huyamos.
Sale Tropezon.
Trop. Santa palabra,
que huyen.
Dentr. Ord No huyais cobardes.
Dentr. Dim A recoger à la Plaza.
Sale Iñigo Arista, y D. Ximeno.
Iñig. Abanzad, Navarros, presto,
porque logrèmos la entrada
antes que echen los rastrillos.
Xim. Ya un Moro, q̃ en la batalla
en nuestro favor pelea,
la ha tomado.
Iñig. Pues abanza,
y à ellos: quien serà el Moro?
Dentro Don Gaston.
Gast. Don Gaston soi de Moncada,
seguidme todos.
Dentro todos. Arma,
Otros. Guerra. *Sale Hali.*
Hali. Ya el Christianismo
perder, y estàr hecho un mandria
yo, al mirar entrar la Villa.
Trop. Aquese es Hali, què aguarda
mi aliento? date à prision.
Hali Tu prender?
Trop. No sino el Alba,
y atado te he de llevar,
como tu à mi.
Atalo Tropezon.
Hali. Calabazas.
Trop. Tu las ha de llevar, perro.
Dentro todos.
Victoria, que ya es Tubalta
nuestra. *Dentr. unos.* Viva la Fè.
Dentr otros. Viva.
Trop. Como, perro, aora no hablas?
Sale Iñigo Arista, retirando à Dimen.
Iñig. Defenderte en vano tratas,
Moro, de Iñigo Arista.
Dim. Ni de Dimen la arrogancia
vencer procuras en vano.
Iñig. Pues muere aleve, à mi saña.
Dim. Dificil es; mas caî
para que bese tus plantas,
quien rendido te suplica,
que tu Real piedad me valga.
Salen Doña Ana, Leonor, Don Gaston, Ximeno, Ordoño, y todos los de la Compañia.
Gast. No le perdones, señor.
Ana. Dale la muerte, ô mi espada:-
Iñig. Doña Ana, aguarda, que fuera
honra que yo le matàra,
ô tu; pues él à Don Pedro
colgô con tan inhumana
crueldad, que aun en essa almena
le tiene; mi enojo trata,
que muera del mismo modo
quien cometiô tal infamia.
Dim Mi arrepentimiento obligue
tu clemencia, en todo hidalga.
Leon. Muera assi.
Dim Mira, señor:-
Ana. No le perdones.
Dentro Don Pedro.
Pedr. Hermana,
perdonale, que en hacerlo
mas la Fè de Dios se ensalza,
pues yo estoi vivo.
Ana. Que oigo!
Iñig. Vivo dixo? dicha rara!
id al punto por Don Pedro.
Leon. Qué grande milagro!
Gast Què extraña
maravilla!
Sale Don Pedro.
Pedr. A nadie espante,
que vivo tres dias aya
estado; pues la piedad
de MARIA Soberana
me ha sustentado en sus brazos,
para que no peligràra.
Iñig. Què assombro!
Dim Pues que MARIA
puede tanto, ya mis ansias
enternecidas confiessan
la Fè Catholica, y Santa.
Iñig. Què dices?
Dim Que à Christo adoro.
Iñig. Pues ya queda perdonada
tu culpa; y pues la victoria
nos la diô essa Imagen Sacra,
que Doña Ana traxo en premio
de tan Catholica hazaña,
le doi esta Villa, â quien
todos llamaràn Peralta,
por la Virgen del Peral:
y para que al premio añada
mas honras doi à Leonor
la mano, porque Doña Ana
oy se la dè, à quien merece
tener por Reina una hermana,
y aunque aquesta es la primera
Plaza que toman mis Armas,
amparado de MARIA,
espero quitarle quantas
en Navarra, y Aragon
ocupa el Moro.
Todos. Tus plantas
besamos. *Iñig.* Esta es mi mano,
Leonor.
Gast. Y aquesta, Doña Ana,
la mia. *Pedr.* Y aqui Senado,
aquesta Comedia acaba
de la Eneas de la Virgen,
y el primer Rey de Navarra;

En Lima, en la Tienda de la Imprenta, calle de Concha.
FIN.
Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.